

# MOSAICOS ROMANOS TARDIOS EN LAS COMARCAS DEL SEGRE Y CINCA

por

RODRIGO PITA MERCÉ

Los mosaicos constituyen un importante documento arqueológico de época romana y paleocristiana. En nuestro país se presentan las más de las veces decorando un pavimento de una vivienda de ámbito rural y más raramente en una edificación urbana. También aparecen decorando un edificio religioso paleocristiano, sea una basílica, sea un mausoleo u otro género de construcción.

Hasta el momento, faltan en la Península Ibérica los trabajos sobre la musivaria romana, referidos a un territorio determinado o a una cronología delimitada. En este aspecto queda mucho por hacer. Sobre la musivaria cristiana en Hispania existe el estudio básico del profesor Pedro de Palol<sup>1</sup>, que comprende los mosaicos romanos tardíos, de los siglos IV y V y que hasta ahora es el estudio más sólido y general realizado sobre el tema que nos ocupa. También son precedentes del mayor interés en la moderna investigación de la musivaria romana en general en Hispania, algunos de los trabajos del profesor Alberto Balil, entre ellos su estudio de algunos mosaicos tardíos unos e imperiales otros de la zona catalana y un estudio sobre mosaicos de época romana tardía del mayor interés publicado después<sup>2</sup>.

Existen infinidad de trabajos monográficos, sobre excavaciones de yacimientos romanos determinados, en los que han aparecido mosaicos, que son descritos de forma accidental, como un elemento más del yacimiento estudiado y que pueden servir de fuente de referencia para un trabajo general. Nosotros intentamos aprovechar estas referencias de mosaicos aparecidos en excavaciones o hallazgos casuales anteriores y sistematizarlas en lo posible, junto a los hallazgos que nuestra experiencia en este aspecto nos ha dado en el estudio de la arqueología del Valle Me-

---

<sup>1</sup> *Arqueología cristiana de la España romana*. Madrid-Valladolid 1967, cap. VII, p. 197 y ss.

<sup>2</sup> *Las escuelas musivarias del Conventus Tarraconenses*. Actas del VIII Congreso Arqu. Nacional. Sevilla-Málaga 1963, Ed. Zaragoza 1964, p. 460 y ss.—*Algunos mosaicos hispano-romanos de época tardía*. Príncipe de Viana 26 (1965), página 281 y siguientes.

dio del Ebro, la mayoría de cuyos yacimientos y materiales conocemos de forma directa y personal.

Hacemos aquí una primera tentativa de inventario sistemático de la musivaria de época romana tardía, concretamente a partir del siglo IV y referida a una zona del Valle del Ebro, los valles de los ríos Segre y Cinca, en las provincias de Lérida y de Huesca, es decir, el ámbito geográfico alrededor de Lérida, zona cuya arqueología hemos estudiado con especial interés. Aprovechamos nuestra experiencia personal en excavaciones de yacimientos con mosaicos como los de Albesa, Puigvert de Agramunt y otros y a la vez publicamos mosaicos inéditos, cuya noticia y localización damos por vez primera.

## I. AMBITO GEOGRAFICO

Al estudiar cualquier aspecto de la arqueología del país objeto de este trabajo, creemos que es un absurdo el circunscribirse a los actuales límites provinciales, que en nada se amoldan a la realidad histórica, geográfica y etnológica. Extensas zonas que ahora son de la provincia de Huesca o Zaragoza, en la antigüedad formaron parte de la nación ilergete, con cabecera en Ilerda y por la herencia de la división tribal antigua, en tiempos romanos formaron parte del territorio del Municipium Ilerdae, que a su vez, en época romana imperial estaba dentro del Convento Jurídico Cesaraugustano. En cambio, los municipios romanos de Aeso (Isona), Ieso (Guissona) y Setelso (Solsona), cuyas cabeceras ahora están en territorio de la actual provincia de Lérida, en tiempos romanos formaron parte del Convento Jurídico Tarraconense, dentro del territorio tribal de los lacetanos.

Este trabajo pretende el estudio de la musivaria romana tardía, del territorio que en época prerromana y aun en época romana republicana, pertenecía a las etnias o naciones indígenas de los ilergetes y de los lacetanos, pueblo éste que parece ser un asociado o federado de la nación ilergete en su momento de cristalización histórica en el siglo III antes de nuestra era. Como ámbito territorial de nuestro estudio, tomamos el antiguo territorio ilergete y de sus pueblos asociados o federados que en época romana continuaban formando una unidad cultural y geográfica, que debe reflejarse en la arqueología de época tardorromana.

A grandes rasgos, estimamos, que los límites del Municipium Ilerdae en época tardorromana, corresponden más o menos, no de forma absoluta, a los límites antiguos de la Diócesis Episcopal Ilerdense en época antigua, es decir, a finales del siglo XIII o en el XIV, antes de la creación de los modernos obispados de Solsona y de Barbastro. Queda muy oscura la geografía del país en época romana y visigótica, ya que las fuentes son escasas y confusas.

De los municipios romanos o latinos enumerados por Plinio en el país, hemos

identificado en la zona estudiada, unos pocos que son, Ilerda en Lérida, Osca en Huesca, Iesso en Guissona y Aeso en Isona. Dentro del país ilergete, pero algo apartado, queda la Colonia Iulia Victrix Celsa en la actual situación de Velilla de Ebro, cerca de Zaragoza. Las listas de Ptolomeo, permiten conocer los nombres de otras ciudades del país en el siglo I de nuestra era, tanto entre los ilergetes como entre los lacetanos, de las cuales muchas de ellas, quedan de ignorada localización. Entre estas ciudades citadas por Ptolomeo, existen seguramente varias, de dudosa o imposible localización, que fueron cabeceras de municipio romano. Entre ellas, la más característica es Gallica Flavia, un municipio creado seguramente en época de Vespasiano, y que en su honor llevaba el epíteto de la familia Flavia. Hasta ahora no se ha podido localizar con exactitud la situación de Gallica Flavia, que según las coordenadas ptolemaicas parece pertenecer a Ager, según creemos y que por semejanza fonética los autores a partir del padre Mariana colocan en Fraga, sobre el río Cinca.

La epigrafía hasta el momento, ha permitido la localización de escasos municipios romanos en la zona estudiada. Ha permitido la confirmación epigráfica de la localización de Ilerda, de Osca, de Aeso y de Iesso. Y nos ha dado conocimiento de Labitolosa, otro municipio creado en época de los emperadores flavios, situado entre El Grado y Puebla de Castro junto al Cinca y además nos ha dado noticia del Municipium Sigarrensis, en país lacetano, cuya cabecera estaría en la zona de Prats de Rey, ya en provincia de Barcelona, pero muy cerca de los actuales límites provinciales de Lérida. La inscripción de la Roca de La Senia en Almatret, interpretada como Colonia Gessiatarensis, es posible que nos dé la localización de una colonia de derecho latino, en la confluencia de Cinca y Ebro, junto a Mequinenza y que sería relacionable con el topónimo Octogesa, citado por César en la descripción de la batalla de Ilerda en 49 a. J. C.

El Itinerario Antonino, nos da en la zona estudiada, los nombres romanos de cuatro mansiones viarias entre Lérida y Huesca. Por indicios arqueológicos y por medición de distancias, se han situado y se han identificado las cuatro. Mendiculeia en el monte de Las Pueblas de Malazar en término municipal de Esplús. Tolous en el Santuario de Nuestra Señora de la Alegría junto a Monzón. Caum en Berbegal y Pertusa, conservando el nombre después de veinte siglos, en la actual situación de Pertusa, junto al Alcanadre.

Por similitud fonética, se ha querido localizar Anabis de los lacetanos, citada por Ptolomeo en el Valle de Aneo, en el Pirineo, Origia en Orgañá o en Castellciutat y la citada Gallica Flavia en Fraga.

Las inscripciones de Monte Cillas en Coscojuela de Fantova, nos han dado noticia de las ciudades tardorromanas de Barbotania actual Barbastro, Boletania actual Blotaña y Fibullaria en Loarre. Estas atribuciones están confirmadas por documentos medievales, que se referían a una división del país en cinco unidades can-

tonales llamadas «terra» y citan una Terra Boletana, una Terra Barbotana, una Terra Labitolosana, una Terra Pompeniense, posiblemente al Sur de Huesca y una Terra Fibullariense. Otros documentos medievales pirenaicos, nos dan cuenta de otras divisiones territoriales visigóticas de la categoría de «terra», de «pagus» o de «valle» y nos dan noticia de otros nuevos en la zona pirenaica, como el Anabiense en el Valle de Aneo, el Sovertense en Pont de Suert, el Orritense en Orrit, el Ripacurtiense en Ribagorza, el Pallariense en Pallars y otros.

El estudio sistemático de la toponimia del país, realizado modernamente, ha permitido aportar nuevos datos de conocimiento a la geografía antigua del país, datos muchas veces confirmados por la investigación arqueológica. Así en Presiñena, cerca de Sena, sobre el Alcanadre, se han localizado los restos de una villa romana que dio nombre al lugar, la Villa Persiniana, perteneciente a un Persinius. Tiurana sobre el Segre, nos da indicio de una Villa Tiburiana, perteneciente a un Tiburius. Ontiñena es prueba de una Villa Fontiniana, de un Fontinius. Nombres de pueblos, de partidas agrícolas, de despoblados, unos actuales, otros conocidos a través de documentos medievales, son un buen indicio para la reconstitución al menos parcial de la geografía antigua del país. Esta capa toponímica tardorromana, muy densa y firme en las zonas pirenaicas de Lérida y de Huesca, está muy atenuada y borrada en las tierras llanas, más influenciadas por la toponimia árabe, que borró a la vieja onomástica romana, especialmente en las riberas del Segre y del Cinca. En cambio, en las tierras llanas de Huesca, es mayor la pervivencia de topónimos tardorromanos, procedentes de nombres de fundos o de villas rústicas.

Quedan en el país muchos núcleos de población, ahora centros comarcales, con restos de fortificación importantes en época árabe, de los que desconocemos su nombre romano, a pesar de que todos los indicios son de que en época romana tuvieron importancia y son muy abundantes los restos de población rural romana en sus alrededores. Tal es el caso de Balaguer, que seguramente tuvo ya importancia en época romana y algunos autores han querido localizar allí a Bargusia, ciudad citada por Ptolomeo en su lista de ciudades ilergetes del siglo I de nuestra era. Parecido caso sucede con Fraga que se ha querido identificar como hemos dicho con la cabecera municipal romana de Gallica Flavia. En supuesto análogo pueden hallarse localidades como Agramunt, Artesa de Segre, Camarasa, Aytona, Albesa, Monzón, Mequinenza, Barbastro y otras, todas muy importantes en época árabe y cuyo nombre se cita en fuentes árabes y cristianas. En algunas de estas localidades la arqueología nos ha dado el conocimiento de restos romanos dentro del mismo casco urbano, así ha sucedido en Albesa, en Balaguer, en Camarasa y otras localidades.

Algunas veces topónimos árabes de localidades o partidas agrícolas del país, nos dan un magnífico indicio de localización de una villa romana o de otro monumento antiguo. Así Albalate de Cinca debe su nombre a un «al-balad» o palacio, que es indicio de la presencia de una rica villa romana en aquel lugar, de la que



se han hallado restos. Adamil junto a Monzón debe su nombre al árabe «al-dar» o la casa, y se ha hallado en el sitio una villa romana con mosaicos. Gimennells cerca de Lérida debe su nombre a una «chimia» o iglesia visigótica que hemos encontrado. Alcanis junto a Alguaire debe su nombre al árabe «al-canisa» que es la denominación de una iglesia paleocristiana edificada sobre las ruinas de una villa romana allí localizada. Masalcoreig debe su nombre a un «manzil-Coraix» o parador viario de Coraix, situado sobre la antigua vía romana de Lérida a Zaragoza, al atravesar el Cinca. La traducción de esta densa toponimia árabe, intentando conocer su significado, es muy útil para el estudio de la vida antigua del país. Dos antiguas torres de época romana republicana, tienen dos significativos topónimos. Una la de La Rapita debe su nombre a una «raboda» musulmana edificada al amparo de dicha torre, una fortaleza árabe perteneciente a una orden militar musulmana. Otra llamada Algorfa en Serós, viene del árabe «al-gurfa» que es una habitación alta, una algorfa o buhardilla. Muchos otros ejemplos más podríamos dar de estos topónimos árabes, que una vez traducidos, nos han permitido localizar importantes restos arqueológicos, generalmente de época romana.

## II. NUCLEOS URBANOS

Dentro del sector estudiado, existieron en época romana dos núcleos urbanos relativamente importantes, Ilerda y Osca. Los demás núcleos fueron de secundaria importancia y casi no merecen la consideración de núcleos urbanos.

Ilerda, antigua capitalidad ilergete, después de la victoria romana, fue anulada políticamente, pero en este proceso de romanización, pronto alcanzó un grado de influencia romana muy superior al resto del país, de forma que en 89 antes de J. C. según demuestra la lápida de la Turma Salluitana, era entre todas las ciudades del Valle del Ebro, Ilerda, la que mayor grado de romanización había alcanzado. El momento de máximo esplendor de Lérida romana, lo representa el año 50 antes de J. C. en que formando parte Ilerda de la clientela pompeyana, alcanza el papel de principal punto militar y fortaleza romana en el Valle del Ebro y se concentran allí los abastecimientos, legiones y auxiliares, que debían esperar a César y sus legiones. El papel representado por la ciudad, en la batalla del año 49 antes J. C., que tuvo lugar en las cercanías, da por sí solo idea de la importancia de Ilerda, dentro del cuadro provincial romano en época republicana.

De acuerdo con las referencias de Plinio, y otros datos indiciarios, suponemos que ya en época de Augusto fue creado el Municipium Ilerdae, de derecho romano, que en época de Tiberio, acuñó moneda municipal. Esta creación de un órgano municipal romano a principios del Imperio, es para nosotros indicio de que hasta en-

tonces Ilerda creció en importancia dentro del mundo romano, acaso por una especie de recuerdo de la victoria cesariana. El fin del siglo I y la segunda mitad del siglo II nos debieron dar una Ilerda romana estacionaria y sin aumento, con los edificios romanos propios de una ciudad romana provincial, de importancia secundaria, dependiente de Cesaraugusta y colocada en un cruce de caminos, en la ruta de la capitalidad de la Provincia Tarraconense. Creemos que dentro del siglo III la vida de Ilerda fue decadente, hasta los años 258 y 260 en que debió ser afectada, ya sea por destrucción física, ya sea por despoblación y miseria, por la invasión de francos y alamanes que bajo el reinado de Galieno asoló todo el país.

Las referencias de Ausonio y de Paulino de Nola, en pleno siglo IV, nos dan a Ilerda como un campo de ruinas y tinieblas, una ciudad que tuvo pasada gloria en tiempos de César, pero en que entonces todo eran ruinas de pasadas grandezas. Esta decadencia urbana contrasta bastante con el renacimiento del agro leridano, en la segunda mitad del siglo IV, época en que proliferan las ricas villas rústicas en el país, con un nivel económico y artístico que contrasta con la imagen que Ausonio y Paulino de Nola nos dan de la ciudad. Las referencias de Idacio y de San Isidoro nos dan noticia de un asalto y destrucción de Ilerda en el año 449 por los suevos y bagaudas. La miseria de Ilerda en época visigótica debió ser total, ya que no se conocen monedas visigóticas de Ilerda, que sin embargo fueron acuñadas en otras ciudades de Cataluña. En los siglos de dominación visigótica tuvo lugar en Ilerda un concilio regional y los obispos ilerdenses de este período figuran como asistentes a concilios de Toledo. En realidad estos son casi los únicos datos conocidos de la vida de Ilerda en época visigótica. En principios del siglo VIII Ilerda se incorporó sin lucha seguramente, al dominio musulmán. Dentro de este siglo, la ciudad debió ser tomada sucesivamente por varias facciones en luchas civiles y debió sufrir varias vicisitudes que poco contribuyeron a su prosperidad y engrandecimiento. Sufrió acometidas de los condes pirenaicos y de los ejércitos francos y en una de estas expediciones, en el año 800, fue asaltada y destruída, por los francos. Tantas destrucciones y ruina, a lo largo de tantos siglos, debieron contribuir grandemente a hacer desaparecer casi totalmente los vestigios de su vieja grandeza, en los siglos I y II, dentro del recinto urbano.

El ciclo biológico de Osca es diferente del de Ilerda, no es paralelo en ambas ciudades. En las guerras de fines del III y del II es citado frecuentemente por Tito Livio el «*argentum oscense*» que para nosotros es símbolo de una gran potencialidad económica de Osca, que así en pleno siglo I antes de nuestra era, alcanza cierto grado de romanización y está allí la capitalidad de Sertorio. Posteriormente a la derrota de los sertorianos se obscurece el papel histórico de Osca, que pasa a ser una ciudad más del Imperio, pero de importancia inferior a Ilerda, con una epigrafía romana relativamente escasa, y restos monumentales romanos poco conocidos.

Por contraste la toponimia nos da indicios de un intenso poblamiento del cam-

po oscense, en época tardorromana y visigótica. A lo largo de los caminos romanos, surgen los poblados, las villas y las mansiones. Ahora Sietamo nos recuerda al «Milliarium Septimum» y su mansión y poblado surgido alrededor de la misma. Tierz nos recuerda un «Milliarium Tertium», Cuarte el cuarto miliario y Nueno al noveno miliario en una vía secundaria. Toda la denominación de los pueblos cercanos, nos da idea del nombre de un «fundum», un «castrum» o una «villa» del Bajo Imperio o de época visigótica.

La actual Guissona, que en otros tiempos fue cabecera del Municipium Iessonensis, en país Iacetano, nos muestra un recinto amurallado romano, del que quedan trazas de una puerta y lienzos de murallas en la parte Norte de la población, construída con algunos sillares almohadillados, con torres cuadradas, cuya disposición y cronología todavía no hemos estudiado bien, pero creemos que en su actual construcción, son obra tardorromana, posiblemente ya del siglo IV, acaso reconstruyendo o aprovechando elementos más antiguos. Es relativamente pobre la epigrafía de Guissona, cuatro o cinco inscripciones, solamente, fechables en el II y en el III, según los indicios.

La pobreza de epigrafía de Guissona contrasta con la abundancia epigráfica de Isona, ahora un pueblo en decadencia y de menos de mil habitantes, en la parte oriental del Bajo Pallars, que en época romana fue cabecera del Municipium Aesonensis y que ha dado hasta ahora un conjunto de unas treinta lápidas romanas conocidas, alguna de ellas de la mayor importancia, y que demuestran un momento de máximo brillo de la vida romana del Municipium en pleno siglo II de nuestra era. Hemos hallado en Isona restos de un interesante recinto amurallado romano, que creemos bastante antiguo, con torres cuadradas y que hemos reconocido en la parte Oeste del actual núcleo urbano.

Las excavaciones del Dr. Serra Vilaró han dado conocimiento de la existencia de unas termas romanas, que debieron formar parte del núcleo urbano de Setelso, localizado en la actual situación de Solsona y que si bien no fue cabecera de un Municipium romano hasta ahora conocido, tuvo cierta importancia como núcleo urbano secundario, cabecera comarcal, dentro del país Iacetano.

Sobre la actual villa de Ager, se alzan las murallas y torreones cuadrados del «castellum» tardorromano, construído con grandes sillares y que parece ser obra del III o IV. No obstante, aun a pesar de la presencia en Ager del magnífico sarcófago romano de mármol con medallón, datado en el siglo II, no tenemos hasta ahora ninguna prueba de la existencia bajo la actual población de Ager, de un núcleo romano de importancia. Por relatividad de las coordenadas que da Ptolomeo para Gallica Flavia, con las de Ilerda, hemos apuntado la posibilidad de que en la actual Ager pudiera situarse en Municipium romano de Gallica Flavia, creado por Vespasiano, pero hasta ahora, ningún resto arqueológico importante o epigráfico confirma esta posibilidad.

Los restos del campamento militar de Almatar, muy cerca de Balaguer, con sus murallas de grandes sillares, su planta rectangular, sus lienzos de «opus spicatum», nos hacen pensar en un campamento tardorromano, contiguo a la fortaleza o castillo de Balaguer, población que creemos debió ser núcleo importante de población, ya en época romana, pero cuya denominación desconocemos, ya que no ha dado epigrafía, ni otros restos romanos claros en su núcleo urbano, que debió estar situado al pie del actual castillo de los Condes de Urgel, que tuvo importancia en época árabe, al igual que Ager.

Otros recintos amurallados de apariencia romana, aparecen en varios puntos de la zona estudiada, como Alquezar, Monzón, Albesa, Llimiana, Fraga y otros lugares. Ignoramos si son restos de torres aisladas, de castella, o de verdaderos recintos amurallados tardorromanos como en Llimiana. Todos precisan un estudio más amplio y detallado. Entre los «castella» tardorromanos, cabe destacar el Castelllliuro en Castellnou de Sio, fortaleza de planta circular, construida con grandes sillares, con torres cuadradas adosadas, que por su monumentalidad, es acaso el principal monumento militar tardorromano que queda en el país.

### III. EL MEDIO RURAL

El aspecto mejor conocido del país estudiado en época romana, es ciertamente el ambiente rural. Los núcleos urbanos en el país objeto de este trabajo, son escasos, pobres, de poca importancia y aun muy destruidos en sus monumentos romanos por las vicisitudes históricas. Esto ha hecho, que dentro de pueblos y ciudades, los restos de núcleos urbanos romanos, son muy escasos y contrastan con la abundancia de restos romanos que aparecen en medio del campo y que son indicio de una próspera población rural durante toda la época imperial romana, desde el siglo I de nuestra era y hasta entrado el siglo V, hasta que el país fue arrasado por las bandas de suevos y bagaudas.

Durante veinte años hemos estudiado el poblamiento romano en la zona rural a orillas de los ríos Segre y Cinca, practicando prospecciones de zonas al lado de los ríos, muy abundantes en restos de villas romanas y en algunas zonas, nuestros conocimientos han alcanzado tal detalle, que nos sería posible levantar planos parciales con el emplazamiento de las principales villas y núcleos de población rural. Únicamente la falta de recursos económicos para excavaciones, la ausencia de personas aficionadas a estos estudios en el país y la poca importancia que hasta ahora se ha dado a estas investigaciones, hacen que este conocimiento no esté lo desarrollado que desearíamos, a la vista de la gran abundancia de yacimientos y materiales que el país presenta. El problema de las nivelaciones y trabajos agrícolas en el campo, con medios mecánicos muy pesados y poderosos, ensombrece el futuro de estas



investigaciones, debido a la gran cantidad de yacimientos romanos, situados en zonas llanas de cultivo, que han sido destruídos en los últimos tiempos.

La vida romana en el medio rural, está concentrada alrededor de puntos determinados. Una línea de población romana intensa, la constituyen las orillas de los ríos del país, grandes o pequeños, Segre y Cinca los principales y Alcanadre, Guatzalema, Sio. Noguera Palleresa, Noguera Ribagorzana, Corb y Set, entre los secundarios. En las orillas de todas estas corrientes de agua, importantes o pequeñas, florecieron y abundan las villas rústicas, de mayor o menor riqueza. Otra línea de población romana, en el país, la forman las grandes vías romanas que lo atraviesan y en cuyas cercanías son abundantes las ruinas de villas rústicas, especialmente en la vía entre Osca e Ilerda, la de Ilerda a Barcelona por Prats de Rey, el antiguo Municipium Sigarrensis y la de Ilerda a Tarraco por Vinaixa. También la vía desde Lérida por Balaguer a Ager, tiene restos de establecimientos romanos en su cercanía, especialmente cuando corre paralela al río Segre. La vía romana desde Ilerda a Julia Celsa, aun en su paso por la zona esteparia de los Monegros, presenta abundantes restos de poblamiento romano, especialmente de mansiones viarias, cisternas de agua y fortificaciones destinadas a la defensa de la vía, que tienen el mayor interés.

Otros núcleos de vida romana importantes, se encuentran en los alrededores de las principales poblaciones actuales del país, como Lérida, Fraga, Balaguer, Monzón y otras, a manera de círculo de mayor población alrededor del núcleo, que fue habitat principal humano en todos los tiempos. Este fenómeno incluso se da alrededor de Guissona, cerca de Isona y en la comarca de Solsona, todo alrededor del núcleo urbano romano.

Las características de las villas rústicas romanas, varían bastante, según las circunstancias geográficas y económicas del país en que estén situadas. Las villas emplazadas a orillas de los grandes ríos, posiblemente dispusieron de zonas de regadío y son en general de mayores dimensiones, más ricas, y más abundantes que en las zonas de secano, aun al lado de las grandes vías, que dan generalmente edificaciones o poblados romanos de aplicación a la vía, en cierta forma construcciones oficiales para el servicio y protección del tráfico viario. En cambio en las orillas de los ríos, aparece el gran poblado, con centro en la rica villa, que en el siglo IV alcanza refinamientos artísticos, como son los mosaicos policromos, peristilos con columnas a su vez decoradas, capiteles de órdenes clásicos, monumentos funerarios con planta de templo clásico y otras realizaciones de la cultura romana, que no se dan o son escasas en los llanos de secano. En estas zonas de secano, es corriente, el que cualquier masía actual, aislada y en despoblado, se halle edificada sobre las ruinas de una villa rústica romana y aun lienzos de pared de la construcción actual, tienen grandes sillares romanos. Así sucede en el Mas del Estalella cerca de Tárrega, en Bensa junto a Balaguer y en otros lugares.

Otros puntos de intenso poblamiento romano en el país, lo constituyen las confluencias de los ríos, las intersecciones de dos valles fluviales, donde generalmente en época romana hubo alguna fortaleza importante edificada sobre alguna anterior acrópolis u «oppidum» ibérico y a cuya sombra proliferan las villas rústicas, situadas siempre en zona llana y cercana del río. Característica de estos núcleos romanos de confluencia es la zona de Chalamera, donde se juntan el Alcanadre y Cinca, donde se levanta la acrópolis de Chalamera, que tiene niveles del Hallstatt, ibéricos, romanos, árabes y medievales. Algo parecido sucede en la zona de Escarp donde se juntan el Segre y el Cinca y en Vilanova de la Barca en la confluencia del Corb en el Segre.

La villa romana del valle fluvial, está generalmente situada en zona llana de cultivo, encima de la primera terraza natural que margina el río, normalmente situada en un lugar dominante, de bella y buena vista. Los romanos tenían especial cuidado en escoger un buen emplazamiento para sus villas, generalmente situadas en lugares pintorescos y a la vez agradables. El Romeral de Albesa y la Villa Fortunatus de Fraga son dos casos típicos de emplazamiento de villa romana.

Es interesante el sistema de evolución del poblamiento en los valles fluviales del país. Los poblados del Bronce, generalmente pequeños, están situados en las alturas cónicas, puntos máximos de altitud, en las cercanías del valle fluvial. Es típico el caso de este emplazamiento en el Bajo Segre, la altura de Folies o Tossal de Maneta. El poblado del Hallstatt se emplaza ya en una altura de mayor superficie, un cabezo aislado, más cercano al río y en aquella zona se encuentra en la altura de Roques de San Formatge, con magnífica vista sobre el río. Posteriormente y sobre el mismo emplazamiento del poblado de la Primera Edad del Hierro, como una capa superior, está emplazado el poblado ibérico clásico. Alrededor de este poblado ibérico, encontramos en zonas llanas, más bajas que el poblado, y a la vista del mismo, a distancia entre 100 y 500 metros, los emplazamientos de unas veinte necrópolis de obra tumular. La romanización trae como consecuencia inmediata y lógica el abandono del solar del poblado ibérico y el paso de la población al llano, sobre la primera terraza fluvial, donde se levanta la villa romana, centro principal, con dependencias alrededor, en que debían vivir los siervos y donde estaban emplazados algunos de los servicios de la villa, como molino de aceite, molino de harina, cuadras, apriscos de ganado, etc. Posteriormente surgieron al lado de villas importantes algunos poblados que florecieron especialmente de los siglos V al VII, muchas veces al lado de la iglesia cristiana edificada sobre las ruinas de la villa de época imperial. En época árabe, se abandonan los emplazamientos de las villas romanas y poblados a su lado, y sobre el emplazamiento de los antiguos poblados ibéricos, o en alturas de parecida situación, dominantes y elevadas, no muy lejos del río, los musulmanes establecieron su fortaleza, «qalat» o «qasr», y a la sombra de esta fortaleza, en declives o llanos cercanos, se formó el poblado, que a

veces varió de emplazamiento ligeramente, siempre a la sombra del castillo. El sistema de población musulmán, subsistió prácticamente durante toda la Edad Media cristiana. Ejemplo típico de este sistema de población en el Bajo Segre, es la fortaleza de Carretelá en Aytona, antiguo «Qualt-Aray» árabe y llamado Calaterra por los cristianos. Alrededor hay restos de tres o cuatro poblados medievales, de épocas diferentes y en emplazamientos diversos, pero todos alrededor de la fortaleza musulmana que los defiende y domina a la vez y cerca del templo románico cristiano de principios del XII que allí subsiste.

Es muy frecuente el caso, de que para la construcción de la fortaleza medieval o aun de las paredes del poblado, se hayan utilizado sillares, elementos arquitectónicos, o cualquier otro material de construcción, de la villa romana emplazada en las cercanías. Esta reutilización musulmana o medieval, de piezas de construcción romanas es muy frecuente y ha contribuido en todas partes, de forma muy notable, a destruir, las primitivas edificaciones romanas, que ciertamente eran magníficas, a juzgar por las grandes y bien trabajadas piezas de sillería que las formaban. En algún caso, estos sillares de un gran edificio romano o una fortificación romana, sirvieron para construir iglesias cristianas en época medieval. Ejemplo típico de este supuesto, es el campanario de la iglesia de Vilagrasa, construido con sillares almohadillados, procedentes de una importante construcción romana de las cercanías.

#### IV. DESCRIPCION DE LOS MOSAICOS LOCALIZADOS

De acuerdo con su localización geográfica y por separado, enumeraremos cada uno de los mosaicos objeto de este trabajo, buena parte de ellos inéditos, otros que ya han sido objeto de publicación en trabajos anteriores de otros autores y nuestros, cuidando de hacer resaltar en cada caso sus circunstancias principales de localización, de tipología y el comentario que en cada supuesto creemos más adecuado sobre su estilo y cronología, de acuerdo con los escasos conocimientos que de esta materia, tenemos hasta el momento.

1. ALBALATE DE CINCA.—En esta localidad, en la margen izquierda del río Cinca, a mitad de camino entre Fraga y Monzón, donde comienza la comarca del Bajo Cinca, se han localizado vestigios de villas romanas en varios lugares del término municipal, junto al río. Una de estas villas romanas quedaba precisamente debajo del actual emplazamiento del pueblo de Albalate, que debe su topónimo de origen árabe, precisamente a una de estas suntuosas villas romanas todavía en pie en época árabe.



El otro yacimiento conocido y de interés en este término municipal es la villa romana situada en la llamada Torre Novales, a orillas del Cinca, margen izquierda junto a la Torre Fleta, a mitad de camino entre Albalate y Alfantega, en la frondosa huerta de la margen oriental del Cinca, frente a Estiche y Santa Lecina, que también presentan en la orilla opuesta, restos de mosaicos romanos.

Debemos el conocimiento de estos mosaicos, a una noticia de nuestro amigo don Manuel Camps Clemente, que hizo una cata para conocerlos y fotografiarlos, y que nos ha facilitado sus notas y fotografías. Hemos visto el emplazamiento del yacimiento, en la primera terraza junto al río, debajo de un monte en la segunda terraza, donde hay restos de un poblado ibérico y junto a cuyas ruinas se construyó la villa romana. En este yacimiento hemos hallado fragmentos de ladrillos curvos para construir columnas de ladrillo curvo, tan corrientes en las villas romanas de la Lusitania y Bética, como en Conímbriga y Mérida, y que en este país, sólo hemos encontrado en Torre Novales excepcionalmente.

Parece que hay fragmentos al menos de dos mosaicos, todos de teselas bastante bastas y grandes, de varios colores, pero con pocas tonalidades, poca riqueza cromática, con un estilo bastante rústico, que nos parece se debe a una datación francamente tardía.

Uno de los mosaicos presenta el sistema de arcos entrelazados que aparece en el mosaico de Tossa de Mar y que en este país se repite en el mosaico de Mitjana y ahora en este de Torre Novales, motivación que creemos es francamente tardía. El mosaico de Tossa es fechado por Balil ya dentro del VI, con una cronología acaso excesivamente tardía. Nosotros pensamos que este mosaico de arcos entrelazados de Torre Novales, al igual que el de Mitjana pertenece al último período de la *musivaria* paleocristiana en este país, fechable acaso dentro de la segunda mitad del siglo V y menos probablemente dentro del siglo VI. Se nota en la forma y corte de las teselas, su tamaño, gama cromática y factura en general una decadencia y rusticidad, que nos induce a pensar en esta cronología de última hora y excesivamente tardía.

El otro fragmento de mosaico, presenta un círculo con una cruz o motivo floral en cruz, inscrito en su centro y con la misma tipología de rusticidad y decadencia de factura y estilo, que aparece en el anteriormente descrito, ambos del mismo yacimiento, poco conocido y estudiado, ya que los mosaicos afloran a relativamente mucha profundidad y una gruesa capa de tierra de cultivo los cubre.

Por referencia de Galiay, se sabe, que bajo el actual emplazamiento urbano de esta localidad, aparecieron ruinas romanas, con mosaicos. Al parecer estos restos aparecieron en la parte del pueblo que da al río, sobre la parte alta de la terraza fluvial en que se asienta el pueblo, en la margen izquierda del Cinca, de forma que la villa ocupaba, según parece el emplazamiento normal y corriente de todas las villas romanas del país en un valle fluvial, es decir, sobre la primera terraza que



margina el río, en lugar dominando sobre el cauce, con buenas vistas y dado a todos los vientos.

El nombre o topónimo actual es de origen árabe y procede de la forma árabe *al-balad* que significa «el palacio», derivada a su vez del latín *palatium*, de forma que es un préstamo que la lengua latina dio al árabe y que se usó mucho en la toponimia musulmana en la Península Ibérica. Este mero indicio topónimo, indica por sí solo, según nuestra experiencia en estos métodos, la existencia en el lugar de una villa romana, excepcionalmente rica y amplia. En la Edad Media cristiana siguió esta costumbre y el topónimo aplicado en el país, a los lugares donde existían las ruinas de una villa suntuosa, de un edificio romano importante, de un monumento funerario romano, se les designaba como «*Palau*» o «*Palauet*», traduciendo al romance la práctica toponímica árabe en estos casos.

Por noticias particulares que hemos adquirido, sabemos que en Albalate de Cinca aparecieron varios mosaicos, algunos policromos, otros con teselas blancas y negras. Al parecer parte de los mosaicos fueron destruidos, pero según parece quedan otros enterrados, que algún día podrán estudiarse.

2. ALBESA.—En término de Albesa, en la margen izquierda del río Noguera Ribagorzana, gracias a los trabajos de Luis Díez-Coronel y nuestros, se han localizado emplazamientos de varias villas romanas, e incluso interesantes restos romanos bajo el casco urbano de Albesa, población que fue importante en época árabe y medieval, seguramente por tradición desde época romana. En la villa romana de El Romeral, a 4 Km. aguas arriba de Albesa y situada en amplia zona llana sobre la primera terraza fluvial, hemos realizado dos campañas de excavación hasta el momento, que han permitido la localización y estudio parcial de la villa, que ha dado un interesante conjunto de mosaicos romanos que hemos fotografiado y estudiado en lo posible y cuyo detalle es así<sup>3</sup>:

*Mosaico «A»*.—Fue el primero que localizamos en Albesa y que dio lugar a que se prestara especial atención al yacimiento. Está situado en una habitación de 3 metros de largo por 2 de ancho aproximadamente, en la parte Oeste de la villa y pegado al despeñadero de la terraza fluvial de forma que es fácil que parte del mosaico haya caído al cauce, diez metros debajo y en caída vertical y a pico. Este mosaico, en lo que quedaba, fue casi todo él lamentablemente destruido por excavadores clandestinos y por coleccionistas de recuerdos. Sólo pudimos salvar

<sup>3</sup> PITA MERCÉ, R. - Díez-CORONEL Y MONTULL, L., *Informe sobre la primera campaña de excavaciones de la Villa Romana de "El Romeral", en Albesa (Lérida)*. N. A. H. (VIII y IX). Cuadernos I-III. Madrid 1966.—DÍEZ-CORONEL Y MONTULL, L. - PITA MERCÉ, R., *Una villa romana con mosaicos en Albesa (Lérida)*. IX Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza 1967, p. 348 a 357.

una pequeña parte que se conserva y además fue posible tener fotografías de parte del mismo, que nos permiten describirlo.

Presenta este mosaico policromo, de coloración rojiza intensa en general, un motivo geométrico unánime, formado por cuadrados separados entre sí por un soga de dos cuerdas. El motivo central del cuadro es una estilización floral, formada por ocho pétalos radiales, con ligeras variaciones de color y forma de los pétalos radiales, de forma que cada cuadrado de los vistos, es diferente, por detalle de forma y de color. Este mosaico presentaba también una franja diferente del contenido central.

Este mosaico presenta un motivo geométrico, muy frecuente en mosaicos del mundo romano a partir del siglo III y que se repite en formas parecidas en mosaicos de la Meseta y del Valle del Ebro, todos fechados ya en el siglo IV. La motivación y decoración puede ser cronológicamente anterior, pero creemos que por correspondencia con el resto de los mosaicos y elementos de la villa, en este caso cabe fecharlo en la segunda mitad del siglo IV.

*Mosaico «B»*.—Este mosaico, el mejor estudiado y conocido hasta la fecha, entre todos los de El Romeral, ocupa el pasillo Oeste del peristilo, tiene el eje paralelo al río y se halla a unos 10 metros aproximadamente del borde de la terraza sobre el cauce. Es policromo, de tesela muy pequeña y tiene un largo total de 28,30 metros por un ancho de 3,20 metros. Ha sido retirado y levantado todo él y se halla en fase de re consolidación y reconstrucción. Entre los puntos de 20,50 y 22,50 m. a partir del extremo Norte, tiene un emblema rectangular aislado, que divide el mosaico en dos partes y al que hemos designado como Emblema «Z».

Tiene una franja doble, de unos 40 cm. de grueso, que lo envuelve totalmente por sus cuatro lados. Esta franja está formada por una greca en línea blanca sobre fondo rojo, de poco más de 20 cm. de ancho y queda una zona externa blanca, de teselas algo mayores y más o menos del mismo ancho.

El contenido central del mosaico, está formado por un sistema general de *imbricatum*, constituido por espacios en forma de ostra o de higo, constituidos a manera de escamado. Son un total de más de 200 espacios agrupados por líneas de 2,40 metros de ancho total, entre ambas franjas.

Cada espacio del escamado, tiene en el centro una figura de motivo agrícola, con variaciones en la motivación según la línea. Las motivaciones de estas series presentan pajarillos en una, hojas, tiestos, yemas, ramas, semillas, etc. Cada una de estas series o líneas está formada por cuatro o cinco espacios, con variaciones de forma y color en cada figura inscrita en cada espacio, de forma que no acostumbra haber una figura completamente igual a otra. Las series, se repiten a lo largo del mosaico.

Las teselas de este mosaico, son en general pequeñas y bien limpias, tienen mu-

cha intensidad de color, con gran variación y contraste cromático, que le dan en general un aspecto magnífico, desde el punto de vista artístico. En una figura en forma de tiesto, hay una inscripción, que puede interpretarse como RECELI VIE y que creemos que es una firma de artífice, posiblemente de refacción, algo abreviada.

La cronología de este mosaico en principio presenta bastantes problemas. El tema del *imbricatum* es en general tardío. Este escamado de figuras ostráceas o concháceas, se presenta en Saint Jean de Lyon en fines del siglo v o inicio del vi dentro de época merovingia. En la basílica de los Santos Apóstoles de Tarrasa aparece otro imbricado que es seguramente más tardío. En cambio, aparece también este tipo de escamado, pero con decoración más pobre, en la habitación VIII de la villa de Los Villares de Santiesteban del Burgo en la provincia de Soria, también con franja en greca y que puede datarse según parece a fines del iv. Una cata estratigráfica realizada debajo de este mosaico, ha dado sigillata clara D, fechable en el siglo iv. Dado lo tardío del tema de *imbricatum*, creemos que este mosaico puede datarse en los últimos años del siglo iv o a principios del siglo v y en general, por tipología, este mosaico es de los más tardíos del conjunto de El Romeral.

*Mosaico «C»*.—Este mosaico cubre el pasillo Sur del peristilo y originariamente debía tener una longitud aproximada de 25 metros por un ancho de 3,20 metros. En su parte central ha sido muy destruido por labores agrícolas recientes realizadas con tractor. Se conoce únicamente por tres catas, que han dado todas el mismo tema geométrico.

En todos sus lados, tiene una franja de 40 cm. de grueso. Una franja externa formada por un juego de figuras romboidales en línea. Cada una de ambas franjas tiene 20 cm. de ancho aproximado.

El contenido está formado por espacios policromos de tipo octogonal y dentro de cada espacio hay una cruz con aspas en forma de hélice, con variaciones de una figura a otra en colorido, pero con igualdad de líneas y medidas. Intercalados entre las esquinas de las figuras octogonales, hay unos círculos pequeños, divididos en cuatro zonas, con igualdad de colores en los pares de sectores circulares opuestos por el vértice. La cronología de este mosaico es problemática y en general es muy tardía, seguramente coetánea del mosaico B. Estas cruces helicoidales podrían interpretarse dentro de una simbología cristiana, rara en un ambiente rural, aún en el siglo v. Temas parecidos con cruces, se dan en mosaicos paleocristianos en el siglo v y en el vi. Por ello, cabe la posibilidad de que este mosaico sea de principios del siglo v y desde luego, posterior a los mosaicos E, D y G.

*Mosaico «D»*.—Este mosaico ocupa la habitación de planta absidal, situada al Norte del peristilo de la villa. Es un mosaico policromo, de finas teselas, fuerte policromía y rica gama cromática. Ha sido estudiado en parte y por medio de catas

parciales, creyendo que se halla completo, si bien con algunas zonas dañadas. Tiene una franja ancha formada por un sistema de cuernos, de los que salen hojas de liliáceas o acantos en espiral, todo de mucha riqueza artística y muy espectacular. El contenido del centro, está formado por espacios cuadrados, marginados por unas zonas de trenzado o sogado a dos cuerdas, bastante anchas y a varios colores. Las zonas cuadradas tienen inscrita en su interior, un dibujo en forma de flor o cruz, bastante complejo, que se repite en cada cuadrado.

Según opinión de Balil, la cronología de este mosaico, debe atribuirse a la segunda mitad del siglo IV, opinión ésta que compartimos.

*Mosaico «E».*—Ocupa el presente mosaico el pasillo Norte del peristilo y debe tener una longitud supuesta de unos 26 metros por un ancho de 3,20 metros. Es polícromo, con rica gama cromática y está compuesto por un sistema general de rombos, separado por un sogado complejo y bastante amplio. Destaca la fuerza e intensidad de sus colores y la gran vistosidad decorativa del conjunto, que para nosotros, por su magnificencia y temática, se inspira en ornamentos típicos del siglo I o II, que aquí han pervivido, posiblemente en el siglo IV. Este mosaico no se conoce más que por haberlo excavado en una zona de pocos metros en su extremo Oeste y es fácil, que en su interior presente variaciones o emblemas que no conocemos y que acaso puedan dar más luz sobre sus características.

*Mosaico «F».*—Cubre este pavimento musivario una pequeña habitación de la parte Oeste del peristilo, ente éste y el río. Se conoce únicamente por una pequeña cata y se cree que está parcialmente destruido. Es polícromo, pero con una gama cromática pobre y con una temática y decoración relativamente muy pobre y en contraste franco con la riqueza de otros mosaicos del yacimiento. Su dibujo y temática en general recuerda, con pocas variaciones, a la del mosaico «C». El tema central es de cruces con las aspas en forma de hélice. Creemos que este tema puede ser de inspiración cristiana y de aspecto muy tardío, atribuyéndole una cronología de fines del IV o aún principios del V, más o menos igual que el mosaico «C» que es del mismo estilo y probablemente de idéntica cronología.

*Mosaico «G».*—Este mosaico cubre una cámara rectangular de la parte Norte del pasillo septentrional del peristilo, y seguramente era una habitación importante de la villa, el *triclinium* o el *tablinum*, ya que su mosaico, es uno de los más ricos y mejores de toda la villa, según lo conocido hasta ahora. Está marginado por una franja externa bastante rica, formada por un ajedrezado o cuadradillado, y el interior, está formado por unas figuras geométricas en espacios hexagonales, separados por una amplia línea de guirnalda de laurel, sobre fondo de colores diversos, azul



o rojo. Cada espacio hexagonal, tiene una decoración geométrica, bastante vistosa y compleja.

El sistema de separación de los hexágonos con la guirnalda de laurel, recuerda a las guirnaldas de laurel, muy parecidas, que aparecieron en uno de los mosaicos de la necrópolis paleocristiana de la Estación de Lérida. También aparecen estas guirnaldas de laurel en otros mosaicos de la Meseta y del Valle del Ebro, en los que también hay figuras hexagonales parecidas a las de este mosaico. Por su tipología, parece que éste es uno de los mosaicos más antiguos de la villa, francamente anterior al «B», al «C» y al «F» y más o menos coetáneo del «E» y del «D». Por su temática parece ser de la primera mitad del siglo IV, pero podría admitirse una pervivencia y fecharse bien dentro de la segunda mitad de dicho siglo IV, cronología que también puede atribuirse a los mosaicos conocidos de la Estación de Lérida.

*Mosaico «H».*—Este mosaico, situado en la parte Oeste de la villa, al Sur del mosaico «B» y a continuación del mismo, sólo se conoce por una pequeña cata, realizada en junio de 1966 y en la que no pudimos apreciar su forma, y temática. Es policromo y de parecido sistema de teselas a los estudiados. Tiene una franja policroma es eses paralelas, muy vistosa.

*Emblema «Z».*—De hecho, este emblema, es una parte del mosaico «B», que lo interrumpe y divide en dos partes, frente a una puerta. Se halla marginado por una amplia franja formada por dos líneas quebradas entrelazadas, y dentro de cada línea corre un sogado de dos cuerdas. El centro es rectangular y representa un tema con muchas figuras de pájaros de diversas formas y colores, colocados bajo dos soles y entre ramas arbóreas y hojas de yedra, tema muy extendido y que nos recuerda a las yedras que forman la decoración tan abundante en los vasos ibéricos del país ilergete. Las figuras de los pájaros y los arbolitos o plantas, aparecen casi idénticas e iguales en toda la temática del mosaico «B», por lo que es fácil suponer que este mosaico es de la misma escuela, artífice y temática que el mosaico del que de hecho es una parte y por ello lo lógico es atribuirle la misma cronología que al mosaico «B».

Creemos fácil que en sucesivas excavaciones de la Villa romana de El Romeiral, aparezcan otros mosaicos que hoy no conocemos. Además en dicho yacimiento, conocemos algún pavimento de «opus signinum», en los que hasta ahora no hemos visto mosaicos. Igualmente en la parte Oeste de la villa y junto a la cisterna o ninfeo allí excavado, aparecieron rastros de teselas y material de otro mosaico policromo destruido. También hay un pavimento de «opus teselatum» junto al mosaico «A», formado por teselas rectangulares de barro cocido, formando un «spicatum» y sin variaciones de color o de dibujos.

3. **AYTONA.**—En el yacimiento romano tardío de Els Vilas, junto al río Segre y en su margen izquierda, localizamos hace años un pavimento musivo formado por teselas de piedra más o menos cuadradas, talladas bastante groseramente, de unos 3 cm. de lado o más, y al parecer todas del mismo color, sin apreciarse diferencias cromáticas entre ellas y sin notarse dibujo, si bien no pudimos descubrirlo todo y estudiarlo en toda su superficie. Desgraciadamente el referido pavimento musivo ha resultado destruido todo o en gran parte, en unos trabajos de nivelación agrícola del terreno, bastante recientes, hacia el año 1965, en que pudimos recoger sobre el terreno fragmentos aislados y desgajados del pavimento. En otra parte de esta *villa*, quedan zonas todavía cubiertas de una capa de tierra de bastante espesor, en las que todavía pueden aparecer indemnes otros pavimentos musivos romanos. Cerca queda una necrópolis paleocristiana, con sarcófagos de piedra, del siglo IV o V, también en zona afectada por las nivelaciones agrícolas que han destruido dicha necrópolis.

4. **BALAGUER.**—Dentro de este término municipal, existen varios yacimientos romanos del mayor interés, la mayoría de ellos localizados por el escolapio P. Sebastián Pubill entre los años 1930 y 1935 y finalmente otro localizado casualmente en 1965, en el Bonany en la partida de Les Fraqueses en la zona llana de huerta de Balaguer, en la margen derecha del Segre.

En una prospección que pudimos realizar sobre el terreno, en la partida de Bonany, vimos casi en superficie, restos de al menos tres mosaicos todo de teselas pequeñas, de varios colores y con decoración geométrica. Tomamos algunas fotografías, por las que no se aprecia muy bien el conjunto del mosaico, que por su aspecto general, se parece mucho en técnica y arte, a los de El Romeral de Albesa, siendo posiblemente coetáneos.

El trozo mejor conocido, de pequeñas teselas policromas, forma un motivo geométrico, sobre un cuadro aproximadamente de 60 cm. de lado, en cuyo centro está un pequeño rombo y líneas dividen el cuadro en cuatro sectores iguales con el centro en el rombo, que tiene inscrito un motivo floral en su centro, parecido al que aparece en Albesa en los mosaicos «D» y «F», con una cruz en su centro. En los cuatro espacios de cada esquina del cuadrado grande, hay una pareja de hojas trilobuladas de yedra unas y de forma acorazonada también de yedra otras, parece que cada pareja en cada espacio está formada por un hoja trilobulada y otra acorazonada, siempre pareciendo representar la yedra. Ignoramos cómo se repiten los cuadrados y la disposición general de este mosaico, que creemos queda «in situ» casi completo.

Los motivos de la yedra, tan corrientes en la cerámica ibérica de todos los períodos, especialmente Sidamunt, Azaila y aun en Chalamera, aparecen frecuentemente en la temática de El Romeral de Albesa, donde vemos yedras en tres de sus mosaicos, acaso los más tardíos, que son el «B», el «Z» y el «E» y en otros luga-

res como en el mosaico de la Villa Noguera de Estada, en el de la basílica de la Isleta del Rey de Mahón y en la lauda de «Baleria» de Son Peretó y Era Forcada de Chalamera, entre otros, todos con cronología probable hacia fines del siglo IV o principios del V.

El motivo del rombo central, con una estilización floral, que se ve en los mosaicos «D» y «F» de Albesa, se repite muy frecuentemente en mosaicos romanos tardíos de la Meseta y del Valle del Ebro y siempre con atribución cronológica tardía, es decir, segunda mitad del siglo IV y primera mitad del V, más o menos y salvo contadas excepciones.

Hacia el año 1930, en la llamada Torre Moles, entre Balaguer y Gerp, existía un fragmento de mosaico guardado dentro de una cabaña, de teselas más grandes de lo normal, en blanco y negro, más o menos las teselas del tamaño de las de los mosaicos en blanco y negro del peristilo de la villa Fortunatus de Fraga. Creemos que este mosaico no procedía de dicha Torre Moles y sólo estaba allí guardado o almacenado y que procedía de una finca llamada Era Josepó, entre Gerp y San Lorenzo de Mongay, en la que Díez-Coronel realizó una prospección y localizó teselas en blanco y negro de tamaño grande, del tipo del pedazo de mosaico de Torre Moles, que se supone por todo, procedía de Era Josepó y creemos que este mosaico puede muy bien ser de época tardía, al igual que los del peristilo de Fraga.

5. COSCOJUELA DE FANTOVA.—En el lugar de Monte Cillas de este término municipal, en excavaciones realizadas por don Ricardo del Arco, aparecieron cinco laudas sepulcrales recubiertas con mosaico policromo con figuras y con inscripciones paleocristianas <sup>4</sup>.

La cronología que Ricardo del Arco atribuye a este conjunto de laudas musivas es el siglo IV de nuestra era. Estas laudas sepulcrales, todas ellas con inscripciones claramente cristianas, aparecieron junto a lápidas de piedra, con inscripciones funerarias, que creemos francamente anteriores a las de las laudas sepulcrales y todavía paganas, pertenecientes a una fase anterior del yacimiento, posiblemente del siglo III, según creemos.

No vamos a describir las laudas sepulcrales, de sobra conocidas por la publicación de Ricardo del Arco. No obstante, creemos necesario señalar que en nuestra opinión, deben fecharse tales mosaicos, dentro del siglo V, en época de intensa cristianización de ambiente rural.

6. CHALAMERA.—Este pueblo, se halla dominado por una altura, que se levanta entre los ríos Alcanadre y Cinca, cerca de su confluencia. Sobre dicho punto dominante, desde época prehistórica fue «habitat» humano, y se hallan en ella ves-

<sup>4</sup> PALOL, P. de., *Arqueología Cristiana de la España Romana*, cit.

tigios arqueológicos de culturas del Bronce, Hallstatt e ilergete. La gran acrópolis ilergete de Chalamera, era posiblemente la principal fortificación del Bajo Cinca y en cierta forma posiblemente era la cabecera del distrito. Es posible que en época republicana romana existiera una fortificación con guarnición romana en el solar de la acrópolis de Chalamera, que dominaba el país cercano, y también la posibilidad de que la fortificación subsistiera en época imperial y romana tardía, de la misma forma que hay referencias documentales de una gran fortificación sobre la acrópolis antigua de Chalamera en época árabe, después tomada por los cristianos, que allí establecieron a la Orden del Temple que tuvo una importante encomienda establecida en dicho castillo. Alrededor de Chalamera y en muchos lugares, se han hallado abundantes yacimientos de todas las cronologías, desde el Bronce, hasta lo medieval, con una gran abundancia de romano tardío, y los lugares de este municipio en que se han hallado pavimentos musivos son dos:

*Castillo.*—En lo alto de la acrópolis antigua de Chalamera, aparecen fragmentos de un pavimento que parece de «opus signinum», con una decoración superficial de teselas a motivaciones geométricas varias. Sólo hemos encontrado pequeños fragmentos de este pavimento teselado y por ello no conocemos debidamente las características de la decoración representada por las líneas de teselas, la mayoría de color blanco, pero también en algunos fragmentos se ven alternancias de teselas blancas y negras. No podemos establecer la cronología de este pavimento.

*Era Forcada.*—Es una finca situada en las afueras del casco urbano de Chalamera, junto a la carretera local de Alcolea de Cinca a Chalamera. En este lugar, a principios del siglo actual, aparecieron restos de una edificación antigua con pavimentos y mosaicos, que por los del pueblo se llamó la «Iglesia», ya que las gentes del lugar creyeron que se trataba de un antiguo templo cristiano. En Febrero de 1969, en ocasión de unos trabajos de nivelación agrícola, el propietario de la finca desmontó una pared de piedras relativamente reciente, entre las que se hallaron fragmentos de un pavimento de «opus signinum» que pudimos estudiar, gracias al aviso del hallazgo que nos dio el Juez de Paz de dicha localidad don Antonio Villas Español y a la cooperación del propietario de la finca Sr. Forcada. Sobre el pavimento de «opus signinum» aparecían líneas de teselas de mármol blanco que formaban un conjunto de decoración geométrica, que no conocemos en su conjunto, por estar el pavimento muy fragmentado.

El contenido central está formado por dos sentidos de rectas paralelas que se cruzan entre sí y forman figuras de rombos en su interior. Este mismo motivo aparece en pavimentos de «opus signinum» de Ampurias y de Badalona de época imperial romana según Balil y Puig i Cadafalch. Otros motivos decorativos son una estrella de seis puntas inscrita en un hexágono y éste a su vez inscrito en un círculo,



hojas de yedra, ramas de laurel estilizadas y la franja es bastante simple, formada por un marco lateral de una doble pareja de líneas rectas.

Los motivos de la hoja de yedra acorazonada aparecen en el mosaico «B» de El Romeral de Albesa y en el emblema «Z» del mismo yacimiento a la vez que en los rombos del mosaico «E» de Albesa. También hay yedras en el mosaico de Estada, en la basílica de Isleta del Rey de Mahón, en la lauda de «Baleria» de Son Peretó y otros, todos de cronología del siglo IV en adelante. La motivación de la estrella de seis puntas, inscrita en círculo es un tema paleocristiano muy extendido y lo vemos repetido en los mosaicos de Elche, Estada, en la estela de Lazcano, en los ladrillos de Son Peretó, de Hornachuelos del Museo de Cervera y otros. La hoja de laurel también aparece como tema de mosaicos tardíos, en Albesa, Estación de Lérida y en muchos mosaicos de época tardía de varios lugares de la Meseta. Estos motivos nos inclinan a dar al mosaico de Era Forcada, una cronología tardía, posiblemente de fines del siglo IV, aun a pesar de que en la costa catalana, según Puig i Cadafalch y Balil, estos mosaicos aparecidos en centros urbanos importantes, tienen una cronología de época imperial, a más tardar en el siglo II.

7. ESTADA.—El famoso mosaico de la Villa Noguera de Estada, junto al río Cinca y en su margen izquierda, que fue estudiado y publicado por Mariano de Pano<sup>5</sup>, creemos que es entre las piezas musivas del país, el más desconcertante, original y que más problemas nos plantea. Ahora se exhibe en el Museo de Zaragoza. Lamentamos no conocer mejor el yacimiento en que apareció, que puede encerrar un templo o monumento paleocristiano importante, ya que existe en la vida de San Valero, obispo de Zaragoza, la tradición de que su cuerpo fue trasladado a Estada, según el texto del Breviario de Roda.

Mariano de Pano cree que cubría un pavimento de un edificio de culto cristiano y le da una interpretación de simbología cristiana a su temática, muy compleja y difícil por cierto, realizada en un arte muy rústico. En la parte alta ve una figura humana, bajo el arco de una puerta o un edificio con frontón y en éste dos palomas afrontadas. La figura lleva en la mano derecha un pez y en la izquierda un círculo partido en cruz; a los lados de la cabeza una palma y un fruto de adormidera. A los lados y encima círculos con varios motivos inscritos. Al lado una figura femenina, con collar y pendientes y la rodean, palmas, adormideras, círculos y hojas de yedra. También hay una svástica. En la parte baja, perfectamente delimitada de la superior, una serie de doce círculos diferentes, agrupados en tres filas superpuestas de cuatro círculos cada una. Cada círculo lleva inscrita una figura geomé-

<sup>5</sup> PANO, M. de., *El mosaico de Estada*. Boletín de la Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, Zaragoza 1934.—GALAY SARAÑANA, J., *La dominación romana en Aragón*. Zaragoza 1946.—BALIL, A., *Algunos mosaicos romanos de época tardía*, cit.

trica diferente, y entre las dos filas superiores de círculos, en el centro, una pequeña svástica, además de otras figuras geométricas más pequeñas en otros lugares.

Los dibujos de los círculos nos recuerdan la temática de los círculos que aparecen en el mosaico de la sinagoga de Elche, y en algún caso hay analogías concretas, y también a la decoración de alguno de los círculos que aparecen representados en las estelas funerarias del Alto Garona, que se han considerado como representaciones paganas heliolátricas.

El hombre bajo un arco o frontón, entre dos columnas, nos recuerda a la decoración de las mencionadas estelas funerarias del Alto Garona, en que aparecen figuras humanas bajo arcos semicirculares o ultrapasados, decorando frontales de urnas cinerarias en mármol blanco.

La serie de doce círculos, en cierta forma también recuerda la decoración incisa del frontal del sarcófago que procedente de la basílica de Bobalá, se exhibe en el Museo de Lérida, con representaciones de círculos de varios tipos y de significado no conocido, aun cuando en el contenido de los círculos hay mayor complejidad en el mosaico de Estada, que se acerca más en sus detalles a los círculos del mosaico de Elche.

Las decoraciones de los círculos se repiten en la temática de los mosaicos tardíos o paleocristianos. También son muy frecuentes en los ladrillos de la Bética, que en algunos casos representan círculos de motivación parecida a los de Estada. Las palomas afrontadas en el frontón de la puerta o edificio del mosaico de Estada, aparecen también frecuentemente como tema paleocristiano, concretamente en el ladrillo con crátera bajo frontón del museo de Sevilla, en otro con crátera del Museo de Córdoba, en el frontón de la tapadera del sarcófago de Itacio de la catedral de Oviedo, en la lauda de Baleria de Son Peretó, en el mosaico sepulcral del Buen Pastor de Tarragona y en otros.

Las referidas analogías, nos inclinan a dar al mosaico de Estada una cronología paleocristiana y su rusticidad, es motivo para datarlo tardiamente, mucho después que el mosaico de Elche, de acuerdo con la tendencia de Balil, que lo fecha en el siglo VI, datación que nos parece no obstante excesivamente avanzada, por lo que creemos más factible situarlo en el siglo V y posiblemente hacia mediados del mismo.

La simbología del mosaico de Estada, está para nosotros llena de antecedentes paganos, a pesar de su carácter netamente cristiano y su cronología dentro de lo paleocristiano. La svástica, la figura bajo arco, los símbolos solares de carácter heliolátrico de sus círculos inferiores, todo recuerda a una simbología tardía de origen pagano, que estaba muy de moda en el siglo IV y V en los valles pirenaicos y que está magníficamente representada en las estelas de las urnas cinerarias de los altos valles del Garona en la Aquitania y que incluso aparecen en la cercana tierra española del Valle de Arán, lugares a un centenar de kilómetros de Estada.

El mosaico de Estada, en su extremo más alto, presenta un interesante texto latino, que parece formado con extractos de obras de Virgilio y que todavía no ha sido estudiado debidamente, ya que se halla incompleto. Esto para nosotros es un indicio del fondo pagano de su temática y su simbología.

Balil encuentra muchos puntos de contacto y analogía entre el mosaico de Estada y el de Mérida que representa a Dionisios e Ifigenia en una escena de fondo pagano, firmada por el mosaista Anniponius y con un arte muy rústico y estilizado, junto a varios círculos de diversos tipos, algunos análogos a los del mosaico de Estada, como el círculo dividido en cuatro sectores circulares iguales, la estrella de seis puntas inscrita en círculo, motivo tan corriente en el mundo paleocristiano español y aun en el visigótico y también de este mismo mundo pelocristiano el mosaico de Mérida, nos muestra una cratera muy estilizada.

Alberto Balil data el mosaico de Mérida a principios del siglo VI por la particularidad paleográfica de las «ff» de la inscripción «ex officina Anniponi», y también data el mosaico de Estada a principios del siglo VI, datación que nos parece excesivamente tardía para la arqueología del Valle del Cinca, que creemos resultó afectado por las vicisitudes del 449 y 450 que con las incursiones de suevos y bagaudas, empobrecieron el país y acabaron con el fondo de cultura y arte clásicos que los textos virgilianos y símbolos paganos de tipo mitraico, presuponen, ya que estos círculos diversos y tan abundantes, pueden ser reminiscencias de una simbología heliolátrica, de fondo mitraico, dentro del ambiente cristiano muy próximo al paganismo. Por otro lado, en el Valle Medio del Ebro, no conocemos mosaico alguno que pueda ser datado de forma segura en el siglo VI, con excepción de alguna lauda sepulcral de dudosa cronología y creemos que la tradición artística de la artesanía musivaria romana, se había ya perdido en el ambiente rural del país, en pleno siglo VI, época muy pobre en el país, movido el ambiente por turbulencias varias que paran el desarrollo económico artístico y cultural que no alcanza mayores niveles hasta el VII, época en la que en el país ilergete, al menos en el medio eclesiástico y monástico, se da una fase de relativo renacimiento artístico y cultural, bien denotado arqueológicamente en el monasterio y basílica de Bobalá en Serós, junto al Segre.

8. ESTICHE.—En la margen derecha del Cinca, aguas abajo de Monzón, existe un pueblo llamado Estiche, muy antiguo, ya que aparece en textos árabes del siglo X, citado como «Isticha» y en su término hay restos arqueológicos de varias cronologías, desde el vaso exciso de Estiche, hasta restos de una villa romana junto al río. Don Ricardo del Arco<sup>6</sup> dice que en Estiche se han hallado restos romanos, con monedas y un mosaico, cuyas circunstancias no menciona.

<sup>6</sup> ARCO Y GARAY, R. de, *Catálogo Monumental de España. Huesca*. Madrid 1942, p. 60.

9. FRAGA.—En término municipal de Fraga, hay vestigios de varios yacimientos romanos, de los que sólo uno, la llamada «Villa Fortunatus», en el Pilaret de Santa Quiteria, sobre la margen izquierda del Cinca, ha sido excavada y ha dado lugar al conocimiento de un interesante conjunto de mosaicos<sup>7</sup>.

Los mosaicos de la «Villa Fortunatus» de Fraga hasta ahora conocidos, han sido descritos en trabajos de Serra Rafols, Galiay y del Arco y son muy conocidos, por lo que no es este el lugar de describirlos con el debido detalle.

El yacimiento de «Villa Fortunatus» es de un amplio espectro cronológico. Aparece una villa en época imperial romana, que ya vivía en el siglo II y con una fase de máxima prosperidad en la segunda mitad del siglo IV, una posterior fase de cristianización que dio lugar a que en mediados del siglo V se sacrificara el ala aguas arriba de la villa, y se construyera sobre ella un templo cristiano, que tuvo supervivencia en época visigótica y con una permanencia de población en dicho lugar posiblemente hasta dentro del siglo VIII.

Por haber trabajado personalmente en excavaciones arqueológicas en el yacimiento, nos consta, por observaciones realizadas, que hasta ahora no se conocen todos los mosaicos existentes en la «Villa Fortunatus» y en varios lugares del yacimiento, hemos visto indicios de otros mosaicos, desconocidos e inéditos, que tras una adecuada excavación pueden hallarse ya completos, ya destruidos y alguno de ellos puede pertenecer a la decoración musiva de alguna lauda sepulcral.

Entre los mosaicos de este yacimiento, pueden dividirse cuatro especies. Los mosaicos de teselas grandes en blanco y negro de las galerías del peristilo. Los mosaicos figurativos y de teselas pequeñas polícromas de las habitaciones principales de la parte residencial de la villa. Mosaicos polícromos de teselas de tamaño medio y con decoración de temas geométricos de inspiración clásica. Y finalmente los mosaicos que cubren las laudas sepulcrales paleocristianas, de los que hemos visto rastro en el interior de alguna de las cámaras del templo cristiano.

En cuanto a los mosaicos en blanco y negro, de teselas grandes, con fondo geométrico y emblemas figurativos, que cubren los pasillos del peristilo de la «villa», creemos que son anteriores, por lo general al resto de los mosaicos polícromos, pero posiblemente con poca diferencia cronológica entre los dos grupos. Parecen pertenecer a una fase más pobre de la villa y anterior al momento de mayor prosperidad al que pertenecen los grupos de mosaicos polícromos. Nosotros pensamos que estos mosaicos en blanco y negro puedan ser de principios del siglo IV y en tipología se

<sup>7</sup> GALIAY, J., *Una casa de Gallica Flavia*. Corona de Estudios. SEAEP. Zaragoza 1941.—*Los mosaicos de Fraga en el Museo de Zaragoza*. AEARq. 16. Madrid 1943, p. 227 y ss.—SERRA RAFOLS, J. de C., *La Villa Fortunatus de Fraga*. Ampurias V, Barcelona 1943.—GALIAY SARAÑANA, J., *La dominación romana de Aragón*, cit.—PALOL, P. de, *Arqueología Cristiana de la España Romana*, p. 88 y siguientes.—PITA MERCÉ, R., *La localización de yacimientos romanos en el Valle Medio del Ebro*. Cesaraugusta 29-30. Zaragoza 1967.



parecen bastante a otros mosaicos en blanco y negro, de cronología muy anterior, y existentes en ciudades romanas de la costa catalana, donde se nos presentan en fines del siglo I y durante el siglo II de nuestra era.

El mosaico con crismón y la inscripción «Fortunatus», en la franja, tiene el centro del mismo, con una composición figurativa de gran riqueza cromática, con representaciones animales, entre ellas, palomas, patos, pavos reales y algunas representaciones florales, en un conjunto que tiene paralelos africanos claros. El crismón nos indica una cronología cristiana, ya en tiempo de un cristianismo oficial y debidamente extendido al ámbito rural, que para nosotros es muy bien a fines del siglo IV o aun a principios del V, en el ambiente agrícola de orillas del Cinca, antes de la llegada de suevos y bagaudas al país, que según San Isidoro en el 449 saquean Lérida, Zaragoza y sus comarcas.

Mayor problema plantean los dos mosaicos figurativos polícromos, que representan figuras humanas desnudas, con aspecto y fondo claramente paganos. Seguramente son escenas o hechos así como personajes de la mitología pagana, volviendo al fondo tradicional del paganismo y a la cultura clásica en una época tardía, dentro de la fase prospera de la villa, en la que el «dominus» Fortunatus u otro, era ya oficialmente cristiano. Si estos mosaicos son de la segunda mitad del siglo IV, o de principios del V, representan ya en tiempo de cristianismo oficial, una representación de temas y figuras mitológicas, prohibidas por los decretos de Teodosio, a fines del siglo IV y después a principios del V, que ignoramos el alcance exacto que tuvo en el ambiente rural hispánico. Es fácil que en ambos mosaicos se copiaran cartones clásicos, que debieron repetirse en otros lugares, y que debían ser del gusto de los dueños de la casa y de los artistas que debían tener cierto nivel de cultura clásica tradicional. Alberto Balil estudia el problema de la supervivencia de temas y fondos paganos en época paleocristiana y admite esta coexistencia del arte clásico con figuraciones paganas, con trascendencia meramente cultural y artística, en ambientes oficialmente cristianizados y de acuerdo con tal opinión es fácil pensar en que estos mosaicos pueden ser coetáneos del que ostenta la inscripción Fortunatus con el crismón y por ello tener cronología de fines del siglo IV, posiblemente coetáneos de Teodosio o de época próxima.

El grupo de mosaicos geométricos de teselas de tamaño medio y polícromas, formado por varios mosaicos en el yacimiento, unos publicados y otros inéditos, creemos que tiene rasgos de analogía con otros mosaicos análogos del país, todos como los de Albesa, fechados muy tardíamente y que en general son posteriores a los figurativos del mismo yacimiento, con tema de fondo pagano. Es prototipo de este grupo, el mosaico del Museo de Zaragoza, con dos octógonos en contacto como motivo central, con una gruesa franja en los cuatro lados, formado por seis motivos diferentes paralelos, que de fuera a adentro son línea continua, sogado de dos cuerdas, dentellado, trenzado de tres cuerdas entrecruzadas y finalmente línea con-

tinua. Igual complejidad de motivos geométricos asociados, se halla en los octógonos, con concurrencia de línea continua, dentellado y sogado. Un motivo central de uno de los octógonos es una cruz formada por un nudo o entrelazado de sogado. El otro octógono tiene una estrella de cuatro radios formado con cuatro pétalos un motivo floral. Podríamos pensar para este grupo de mosaicos en una cronología de inicios del siglo V o fines del IV, pero un poco posterior a los mosaicos figurativos de tradición clásica y motivos paganos.

Los restos de teselas que se ven en superficie, dentro de las cámaras funerarias del templo cristiano del ala Norte de la Villa Fortunatus, creemos que corresponden a mosaicos o laudas sepulcrales destruidas, que cubrían enterramientos o sarcófagos en la «terra sacta» del interior del templo. No conocemos ninguno de estos mosaicos, que en todo caso serían posteriores a todos los otros de la villa, ya que tendrían como *terminus a quo*, la construcción tardía del templo, posterior seguramente a los mosaicos de la «villa». El Prof. Palol<sup>8</sup> da a la basílica de Villa Fortunatus una cronología aproximada en el siglo VI.

10. LÉRIDA.—Dentro del casco urbano actual de Lérida, tenemos noticia del hallazgo de varios mosaicos, por desgracia ninguno de ellos bien estudiado.

En el Museo Arqueológico de Lérida se conservan dos fragmentos de mosaicos de teselas medianas polícromas, con decoración geométrica, hallados en 1927 al construir las instalaciones de la actual Estación del Ferrocarril de Lérida. Parecen mosaicos de una habitación y tienen una guirnalda de hojas de laurel muy parecida a las del mosaico «G» de Albesa, y por ello parece de fines del siglo IV. Apareció junto a sarcófagos paleocristianos, una inscripción funeraria del siglo IV y otros restos, además de tres inscripciones funerarias más antiguas del siglo II, todo al parecer de un necrópolis urbana. Bajo la actual fábrica de aceites que se halla en la parte oriental de la Plaza de Santa Teresita, hay enterrada una villa romana, con varios mosaicos, según referencias que tenemos. En obras recientemente efectuadas en la Plaza de Santa Teresita, para arreglar el camino que conduce a la Mariola, han aparecido entre los desmontes de tierra restos de teselas unidas de mosaico polícromo, de dibujo geométrico, muy exiguos, parecidos a los mosaicos de El Romeral de Albesa. No se ha verificado ninguna excavación ni investigación oficial de tales ruinas y mosaicos.

Según noticias facilitadas por don Alberto Balil, en el convento de los Jesuitas de Sarriá en Barcelona, se conservaba hace años un fragmento de mosaico romano de teselas blancas, que se dice procedía de Lérida. Sospechamos que es fácil proceda del mismo solar de la Compañía de Jesús en Lérida, en la actual Avenida de

<sup>8</sup> *Arqueología Cristiana de la España Romana*, cit., p. 70 y ss.

Cataluña, sobre la primera terraza de la margen izquierda del Segre, lugar ideal para un villa romana, de las cercanías de la Ciudad, sitio donde aparecieron algunos restos de antiguas construcciones medievales y anteriores.

11. MONZÓN.—A orillas del río Cinca y en término de Monzón, hay varios lugares en donde aparecen ruinas romanas y entre ellos tenemos noticia de varias apariciones de mosaicos, hasta ahora en dos núcleos principales, el Santuario de Nuestra Señora de la Alegría y en Adamil.

Según referencia de Mariano de Pano<sup>9</sup>, en Nuestra Señora de la Alegría, posiblemente las ruinas de la mansión viaria de Tolous, aparecieron dos mosaicos romanos, uno de unos 4 metros cuadrados de superficie  $\frac{2}{3}$  en «opus signinum» y otro de unos 6 metros cuadrados, en blanco y negro, con un sencillito dibujo.

En las ruinas de la villa romana de Adamil, cercana a Monzón y sobre la margen izquierda del río Cinca, hay los restos de una villa romana, con varios mosaicos, entre los que apareció a la superficie, uno de ellos, de teselas de varios colores que pudo ser fotografiado.

12. PUIGVERT DE AGRAMUNT.—La villa romana de El Regué, ha dado lugar al conocimiento de uno de los más interesantes conjuntos de mosaicos conocidos en el país. Hasta ahora tenemos noticia de tres mosaicos procedentes de este yacimiento, que seguramente debe encerrar otros ejemplares musivos en la zona que queda por excavar, afortunadamente recubierta en la actualidad por una capa de tierra muy espesa que los protege.

El mosaico mejor conocido del yacimiento de El Regué, es el que representa la escena circense de la «venatio», muy bien estudiado por Alberto Balil<sup>10</sup>, que lo compara con varios mosaicos tunecinos o argelinos, con escenas parecidas, con los de Piazza Armerina y con otros mosaicos aparecidos en lugares muy apartados de toda la romanidad. Según el estudio de Balil, el mosaico de la «venatio» debe situarse en el último cuarto del siglo IV, posiblemente hacia el 380, y cree que tiene su principal paralelo o exacta traducción en un mosaico de Cherchel en que también aparece la figura del «venator» en el circo, incitando al león. Los temas decorativos de la franja o relleno, con acantos, cráteras y laureles son ampliamente estudiados

<sup>9</sup> ARCO GARAY, R. del. *Catálogo Monumental de España. Huesca*. cit.—GALIAY SARAÑANA, J., *La Dominación romana en Aragón*, cit.—CASTRO, C., *Historia de Monzón*. Zaragoza 1966.

<sup>10</sup> PITA MERCÉ, R. - Díez-CORONEL, L., *Informe sobre el hallazgo de unos mosaicos romanos en la partida Reguer de Puigvert de Agramunt*. N. A. H. (VI), cuad. I-III, Madrid 1964, p. 171 y ss.—BALIL, A., *Su oli spettacoli di anfiteatro*. Mélanges d'Archéologie et d'Histoire offerts a André Piganiol, Paris 1966, p. 357 y siguientes.—*Algunos mosaicos romanos de época tardía*. Príncipe de Viana, cit.

por Balil, que señala su composición en diagonal, como uno de los caracteres esenciales de esta interesante pieza. El tema central es el «venator» que realiza juegos venatorios, en el ambiente de un anfiteatro urbano, según puede desprenderse del conjunto de las representaciones del mosaico, que estando ya consolidado, al parecer será instalado definitivamente en Lérida, en el museo del Instituto de Estudios Ilerdenses, donde será expuesto a la vista del público.

Tenemos referencias verbales de la existencia de otro mosaico en teselas policromas y de tema geométrico, que cubría una pequeña habitación contigua al mosaico de la «venatio» y que resultó destruido, al ser recogido en fragmentos por visitantes del lugar, que se los llevaron como recuerdo, años antes de proceder a la excavación parcial del yacimiento y extracción del mosaico de la «venatio».

En una habitación contigua a la del mosaico de la «venatio» y a nivel diferente de dicho mosaico, existe otro mosaico rodeado de franja policroma geométrica y cuyo tema central todavía ignoramos, ya que dicho mosaico no ha sido levantado.

13. ROCAFORT DE VALLBONA.—En las cercanías del pueblo del Vilet, a fines del pasado siglo<sup>11</sup>, una avenida del río Corb, puso al descubierto en la margen izquierda de dicho río, en un lugar completamente llano, y zona de cultivo, sin indicios en superficie, varios mosaicos romanos, policromos y de teselas finas, de los que se salvaron y extrajeron algunos fragmentos, entre los varios mosaicos allí aparecidos. Para Puig i Cadafalch este mosaico es contemporáneo del de Tossa, y en el cual el antiguo tema de círculos entrelazados está interrumpido por el cuadrado que contiene el tema de un vaso lleno de peces, rodado de plantas y genios alados que aguantan una corona. De acuerdo con la opinión de Balil, creemos que este mosaico debe datarse hacia fines del siglo III o muy a principios del IV, cronología que dista mucho de la atribución al mosaico de Tossa, de fines del siglo V o principios del VI. En el Museo de Lérida hemos visto dos pequeños fragmentos enmarcados de este mosaico, de teselas finas, abundante gama cromática, pero pálido en tonalidad. Es posible que este mosaico sea el más antiguo de los hasta ahora conocidos y estudiados en el medio rural leridano, si bien geográficamente se halla ya emplazado en un lugar que en época antigua pertenecía a los lacetanos.

14. SANTA LECINA.—En este pueblo de la margen derecha del Cinca, lugar de abundante poblamiento romano, en la zona de Tosal del Moro, señala Del Arco<sup>12</sup>

<sup>11</sup> PUIG I CADAPALCH, J., *Arquitectura Romana a Catalunya*. Barcelona 1934, p. 370.—BALIL ILLANA, A., *Las escuelas musivarias del Conventus Tarracensis*, cit.

<sup>12</sup> ARCO GARAY, R., *Catálogo Monumental de España*, cit.



el hallazgo hace años, de las ruinas de una villa romana con mosaicos, cuyas características ignoramos. Hacemos notar que Pleyan de Porta y otros autores del siglo pasado, identificaban el actual Santa Lecina con una ciudad ilergete llamada *Saltus Liciniae* citada por Claudio Ptolomeo, en el siglo I de la era cristiana.

15. **SOSES.**—Tenemos noticias de que en la partida de Jebut y debajo de la carretera entre Soses y Aytona, en el año 1934 y con ocasión de labores agrícolas apareció un mosaico romano geométrico, con teselas de colores, finamente trabajado y en el centro estaban representadas figuras humanas. Este mosaico se hallaba en zona de cultivo de huerta, bajo las ruinas del poblado árabe de Jebut y fue visitado por Don Salvador Roca Lletjos que pudo verlo descubierto en parte. Posteriormente se volvió a recubrir y modernamente se han realizado trabajos agrícolas encima del mismo, que tememos hayan dañado dicho mosaico.

16. **VILAGRASA.**—En esta localidad y junto a la carretera y antigua vía romana, existía una villa de época tardía, con importantes edificaciones, que seguramente se llamó *Villa Crasa*<sup>13</sup> y resultó muy afectada por construcciones medievales y modernas realizadas encima de sus ruinas. El mismo campanario medieval de la actual iglesia de Vilagrassa está construido con sillares de la edificación romana, algunos de ellos con almohadillado. De una prospección realizada a principios del presente siglo, procede el mosaico que de este lugar, se conserva en el Museo Arqueológico de Barcelona, de tema geométrico y disposición radial, con rayos que se engrandecen a medida que se alejan y con una cruz inscrita en el centro, en una simbología que podría ser cristiana. En los ángulos aparecen unas plantas de 7 brazos, que también se nos presentan parecidas en el mosaico «E» de Albesa. De acuerdo con la opinión de Balil, creemos que hay que considerar este mosaico como obra de principios del siglo V. Creemos que quedan otros varios mosaicos, bajo el suelo de Vilagrassa, ya que hay referencias de apariciones casuales de otros restos musivarios en los alrededores, acaso hoy destruidos.

17. **VILANOVA DE LA BARCA.**—En una finca de la partida Mitjana, de la familia Surroca, entre los restos de una villa romana tardía en la margen izquierda del Segre, aparecieron restos de mosaico romano. Hemos visto un cuadro con un fragmento de este mosaico conservado por el Dr. Camps de Alcarras, en teselas grandes, poco cuidadas, de varios colores, formando un dibujo de arcos de medio punto entrecruzados entre sí y trazando una línea. Por las referencias que tenemos

<sup>13</sup> PUIG I CADAVALCH, J., *Arquitectura romana a Catalunya*. Barcelona 1934, p. 370.—BALIL, A., *Las Escuelas Musivarias del Conventus Tarraco*, cit.

creemos que en esta finca, a pesar de los movimientos de tierras allí realizados al construir un canal, deben quedar zonas de mosaicos, cubiertas de tierra.

Sobre el referido campo, siempre yermo por causa de las ruinas que bajo el mismo aparecen y que forman un amontonamiento de tierras a mayor nivel, se veían en superficie restos de paredes de edificaciones romanas, todo de un ambiente tardío y hay noticia de haber aparecido otros fragmentos de mosaicos, una inscripción romana, sarcófagos de piedra, abundante cerámica, restos de construcción y otros vestigios que nos hacen pensar en la existencia en La Mitjana de una villa romana tardía, que seguramente en una de sus alas, tiene una edificación de tipo religioso o funerario paleocristiano, del que son indicio los sarcófagos y restos de otras sepulturas más modestas allí encontrados. En la actualidad todo se halla cubierto por una capa de tierras superpuestas, procedentes del vaciado del Canal de la Central de Termens que pasa por el lado. Por ser esta finca propiedad de la familia de don Manuel Camps Clemente, el referido realizó prospecciones en este yacimiento, encontrando restos de tres habitaciones y materiales cerámicos romanos de época imperial tardía, además de restos de techo de tegula e imbrices que debían recubrir tales habitaciones, una de las cuales tenía pinturas de tema rústico, sobre estuco, del que se recogieron escasos fragmentos.

18. TORRES DE SEGRE.—En la partida Vilanova de este término municipal, en la margen derecha del Segre, cerca de la carretera general y junto al cruce del ramal que conduce a Torres de Segre<sup>14</sup>, hace poco, realizando obras de nivelación agrícola de un campo de cereales, aparecieron restos de una villa romana, que creemos estaba situada al lado de la vía romana de Ilerda a Julia Celsa, que seguía allí el actual trazado de la carretera general, a la salida de Alcarrás y muy cerca de dicha localidad. Los tractores debieron destruir bastante de la villa romana y de los mosaicos que allí existían pero pudimos ver fragmentos de dichos mosaicos y entre ellos los vimos de dos clases, uno de teselas grandes, poca gama cromática, factura poco cuidada y parecido al tipo análogo de Mitjana y Torre Novales y el otro tipo de teselas más pequeñas, factura cuidada, policromo con rica gama cromática, motivación geométrica y decorado con motivos geométricos parecidos a los geométricos análogos de Villa Fortunatus con abundante policromía de cuidada factura y motivación clásica, lo que hace suponer un paralelo con los demás casos de este tipo de mosaico, como son además de Villa Fortunatus, los de Romeral de Albesa y Bonany de Balaguer. El tipo de mosaicos de teselas más grandes de este yacimiento, parece como hemos dicho análogo en factura al de Mitjana y uno de los de Torre Novales en Albalate, por lo que es posible una coincidencia en cronología con di-

<sup>14</sup> PITA MERCÉ, R., *La vía romana desde Lérida a Bujaraloz*. Ilerda XXVII. Lérida 1963.

chos yacimientos, para nosotros todos muy tardíos, según la tipología de este tipo de mosaico.

## CONCLUSION

De la sumaria descripción de mosaicos que hemos realizado, se desprende claramente, que el estudio de la musivaria romana en el Valle Medio del Ebro, se halla todavía en sus inicios y que queda mucho por hacer en este aspecto. Todavía falta mucho para poder llegar a un estado de madurez y desarrollo en estas investigaciones, para poder hacer valoraciones cronológicas y estilísticas con relativa seguridad y con garantías de realidad.

Muy poco conocemos de la musivaria romana de época augustea y épocas imperiales posteriores, en los núcleos urbanos del país, concretamente en Ilerda, Osca, Iesso, Aeso, Celsa y otros, donde deben existir restos importantes todavía por conocer y estudiar. El medio urbano presupone seguramente fases diversas de evolución del arte musivo romano y éste ya puede tener manifestaciones en la Ilerda coetánea de la presencia de César en sus campos en el 49 a J. C. y también pueden estos núcleos urbanos darnos muestras de mosaicos antonianos y mosaicos severianos.

La escasez de mosaicos que nos dan los núcleos urbanos contrasta con la abundancia que nos presenta el medio rural del país, especialmente en las orillas de los grandes ríos. Pero estos mosaicos del medio agrícola, sorprendentemente son todos tardíos, pocos o ninguno de fines del siglo III, la mayoría del IV especialmente de sus finalidades e incluso abundan los de la primera mitad del siglo V, siendo raros ya los de la segunda mitad del V en que parece que desaparece del país ya la tradición musiva romana, que no creemos alcanzara al siglo VI, aun a pesar de los problemas que presenta la cronología del mosaico posteriores al 449-450, época de la incursión por el país de las bandas de suevos y bagaudas que lo arruinaron, según los textos de San Isidoro y de Idacio<sup>15</sup>.

En el ambiente rural del país estudiado, creemos que es raro encontrar un mosaico fechable dentro del siglo III, acaso sólo el mosaico de El Vilet pueda ser anterior al año 300. La reforma económica de Diocleciano, dio lugar a un gran renacimiento del medio rural del país, paralelo a una fase de decadencia del medio urbano. El arte, cultura y prosperidad del medio urbano pasó en el siglo IV en una

---

<sup>15</sup> PITA MERCÉ, R., *La localización de yacimientos romanos en el Valle Medio del Ebro*. Cesaraugusta 29-30. Zaragoza 1967.

fase de gran desarrollo económico y cultural, al medio agrícola del país y el punto máximo de esta prosperidad va seguramente desde el 350 y hasta el 410, con una fase de mayor decadencia desde esta época, hasta el 449-450 en que el nivel del país parece bajar vertiginosamente. Hemos señalado el 410, como tiempo final de la fase de prosperidad máxima, por la trascendencia que tuvo en el país, la irrupción de las invasiones germánicas en la Península Ibérica por ambos extremos del Pirineo, que afectó a extensas regiones hispánicas<sup>16</sup>.

Un problema importante de la musivaria de este país lo constituyen los pavimentos musivos de «opus signinum» de Chalamera, que por los motivos de su decoración parecen tardíos, es decir, de fines del siglo IV o principios del V, pero que en su tipología se parecen mucho a los pavimentos de «opus signinum» de los núcleos urbanos de la costa catalana, fechados por Balil y Puig i Cadafach<sup>17</sup> en los siglos I y II de nuestra era. Este de Chalamera es el primer supuesto conocido, de pavimentos musivos de «opus signinum» en un ambiente paleocristiano en Hispania y sólo podemos hallar semejanzas y paralelos en escasos pavimentos del mismo tipo en el ambiente paleocristiano de Túnez.

La lista de localizaciones que hemos dado, creemos que no es prueba en forma alguna, de la densidad de mosaicos en zonas determinadas, ya que hasta ahora los hallazgos se deben exclusivamente a la casualidad. Es generalmente tan casual el hecho del descubrimiento de un mosaico, como el que se estudie éste una vez conocido, o que conocido sea publicado debidamente, ya que todo ello depende de muchas circunstancias.

Lógicamente los recintos y cercanías de los antiguos núcleos urbanos romanos, deben ser abundantes en mosaicos, si bien en ellos mucho se ha destruido por obras posteriores. En el ambiente rural, generalmente los mejores hallazgos de mosaicos han tenido lugar o en las márgenes de los grandes ríos, o junto a las grandes vías romanas o aun junto a caminos romanos secundarios, en casos excepcionales. En los últimos años, las masivas nivelaciones de fincas agrícolas, con poderosos medios mecánicos, han destruido infinidad de mosaicos, de los que como podemos, recuperamos fragmentos, que nos puedan dar noticias sobre los caracteres de los mosaicos destrozados. Tal es el caso de parte de la finca de Mitjana en Vilanova de la Barca, de la de Vilanova en Torres de Segre, de la de Muixonet en Fraga, de parte de la de Adamil en Monzón y otros muchos<sup>18</sup>.

De los artífices mosaistas que trabajaron en el país, su formación, sus escuelas o tendencias, sus talleres, los cartones o modelos que tenían, sus influencias exter-

<sup>16</sup> PITA MERCÉ, R., *El sistema de poblamiento antiguo en las tierras de la provincia de Huesca*. Argensola 45 y 46. Huesca 1961.

<sup>17</sup> PUIG I CADAFALCH, J., *Arquitectura Romana a Catalunya*. Barcelona 1937.

<sup>18</sup> PITA MERCÉ, R., *La localización de yacimientos romanos en el Valle Medio del Ebro*, cit.



nas, incluso sus nombres, nada sabemos y muy poco podemos decir. Nos hallamos en los inicios del estudio de la musivaria romana de este país, y en este aspecto casi todo queda por hacer. Por lo hasta ahora conocido, vemos en los mosaistas del país, una tendencia a los temas clásicos, a la tradición clásica muy notoria. En algunos mosaicos se nota francamente una preocupación por llenar, un gran «horror vacui», muy general en las composiciones de estos mosaicos tardíos del país. Se mezcla lo pagano con lo cristiano, como son claros los ejemplos de Fraga, Estada y Puigvert de Agramunt, con temas de fondo pagano en ambiente cristiano. En general se compaginan influencias contradictorias y frecuentemente se reaprovecha y se reconstruye, en una compleja concurrencia de tendencias y elementos.

Nos queda la duda de si en los principales núcleos urbanos del país, como Ilerda y Osca, existían artífices mosaistas establecidos. Creemos que francamente debieron existir en pleno siglo IV, ya que los mosaicos eran tan abundantes en el ambiente rural cercano, que había trabajo de sobras, para más de un mosaista en cada una de estas ciudades. Hay que suponer que el artesano mosaista, con establecimiento o taller u oficina en el núcleo urbano del país, hacía una labor ambulatoria por la geografía cercana y su trabajo estaba influido por los modelos procedentes de Tarragona o Barcelona, a su vez más o menos mediatizados por influencias ultramarinas, especialmente africanas o italianas. También pudieron concurrir en los artífices de Lérida y Huesca, influencias sudgálicas, dada la proximidad del país al Pirineo.

El ambiente cultural de estos artífices mosaistas e incluso de sus clientes, era asombrosamente elevado. Las escenas mitológicas de Fraga, de Estada y otras, son una muestra, como lo son los textos virgilianos del mosaico de Estada, de la misma forma que en el ambiente tardío de Ieso, la actual Guissona de la Segarra, es prueba de nivel cultural alto el extraordinario texto métrico latino de la inscripción de Servilla Praepusa, impregnado de sabores virgilianos<sup>19</sup>. Este mismo sabor se desprende del texto de la inscripción de Argavieso<sup>20</sup>, también métrico, dedicado a un gran poeta llamado Sexto, por otro poeta llamado Licinio Materno, y todo junto a la vía romana, cerca de Pertusa sobre el Alcanadre, afluente del Cinca. Recordemos que según cita de Ausonio, uno de sus discípulos llamado Dinamio, huyó de Burdeos por causa de un adulterio y estableció en su refugio de Ilerda, una escuela de retórica. Todo este nivel cultural romano en el país, influyó notablemente en la temática y arte de la musivaria romana del siglo IV y V que ahora es objeto de nuestra atención. Y sin embargo es sorprendente, que en núcleos de tanta romanización

---

<sup>19</sup> MARINER BIGORRA, S. - PITA MERCÉ, R., *Lápida funeraria de Servila Praepusa a su hija Lesbia hallada en Guissona (Lérida)*. Ach. Esp. Arq. 115-116. Madrid 1967.

<sup>20</sup> GALIAY SARAÑANA, J., *La dominación romana en Aragón*.

como Iesso actual Guisona y Aeso, actual Isona <sup>21</sup>, con próspera vida romana en el siglo II y con otra fase de prosperidad en el IV y V, hasta ahora no conocemos ningún hallazgo de mosaico, entre muchos otros hallazgos epigráficos y arqueológicos de dichas fases. Algo parecido pero ya con excepciones, sucede en Osca y en Ilerda, donde son escasos los mosaicos conocidos.

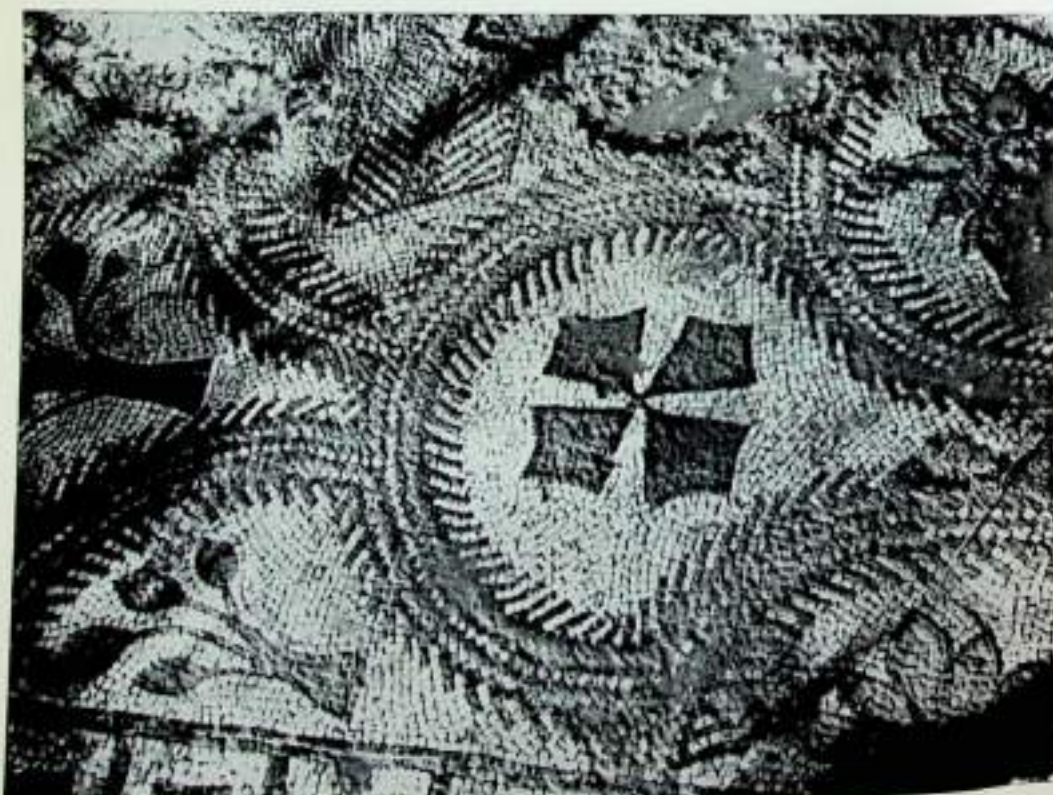
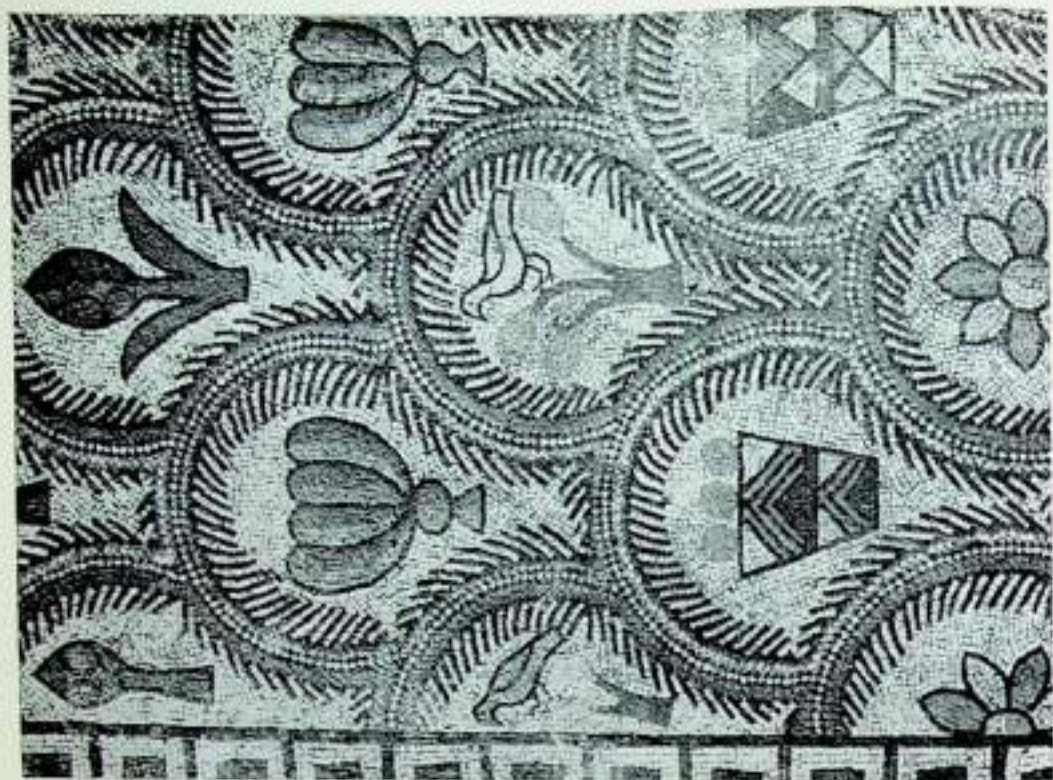
---

<sup>21</sup> PITA MERCÉ, R., *Prospección arqueológica en Isona (Lérida)*. Ampurias 25. Barcelona 1963.—ID., *La historia antigua y arqueología del Pallars*. Lérida 1967.—ID., *La evolución del sistema de poblamiento antiguo alrededor de Lérida*. Ilerda XXIII. Lérida 1960.—ID., *La localización de yacimientos romanos en el Valle Medio del Ebro*, cit.



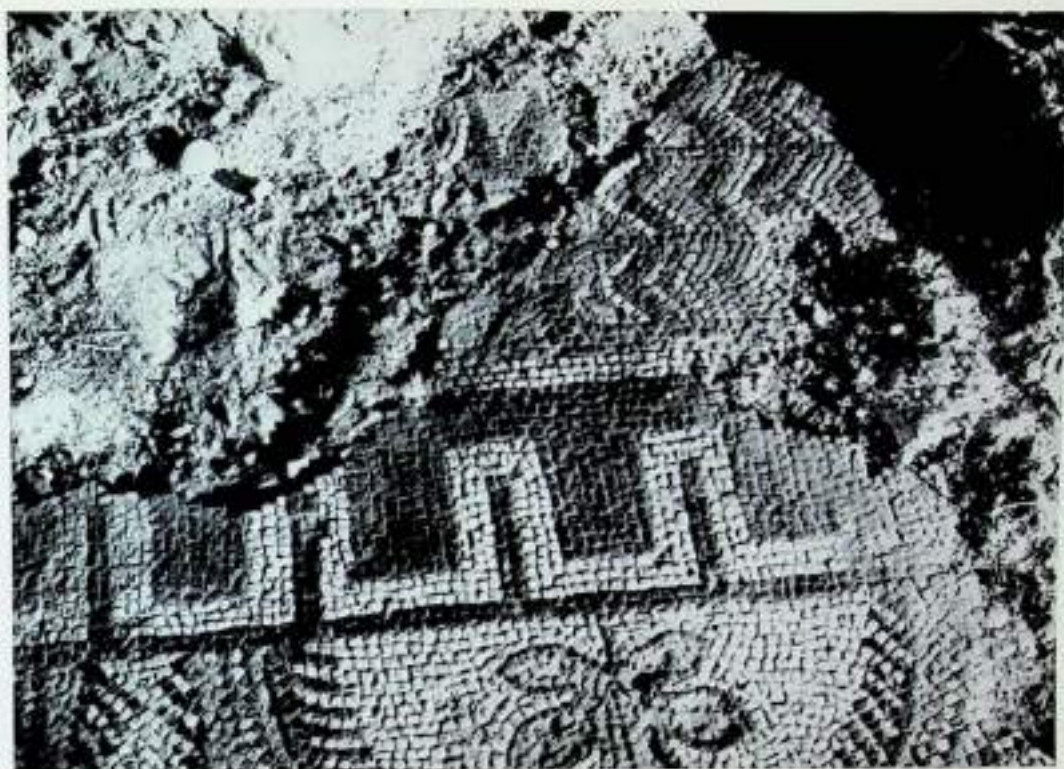
Villa romana de El Romeral (Albesa). Mosaico E.





Villa romana de El Romeral (Albese). Mosaico de temas imbricados. B.





1. Borde del mosaico B de la villa de El Romeral (Albasa).
2. Mosaico G de la misma villa.





Conjunto y detalle del emblema Z de la villa romana de El Romeral (Albesa).



2



4



1. Villa de El Romeral (Albisa). Detalle del mosaico F.
2. Detalle del mosaico policromo A.
3. Aspecto del mosaico C.
4. Faja y centro de la exedra semicircular del mosaico D.





1



2



3



4

1. Mosaico de la villa romana de Les Franqueses (Balaguer).  
2 a 4. Mosaicos de la villa romana de Era Forçada de Chalamera.